



LOS JÓVENES EN EL MERCADO DE TRABAJO ASTURIANO: DESAFÍOS Y ACTITUDES

Miguel Ángel Malo (Universidad de Salamanca) malo@usal.es

Begoña Cueto (Universidad de Oviedo) bcueto@uniovi.es

Tabla de contenido

0	Presentación.....	5
1	Introducción	7
2	Los jóvenes asturianos y el mercado de trabajo. Análisis de las estadísticas disponibles.....	11
2.1	Los jóvenes en la Encuesta de Población Activa	11
2.1.1	Características de los empleos de los jóvenes ocupados.....	15
2.1.2	Búsqueda de empleo de los jóvenes parados.....	18
2.1.3	La inactividad de los jóvenes.....	22
2.1.4	El abandono escolar	25
2.2	El desarrollo de la fase inicial de la vida laboral.....	28
2.3	Desempleo y transiciones al empleo.....	32
2.3.1	Características de los jóvenes como demandantes de empleo	32
2.3.2	Acceso al empleo de los jóvenes demandantes de empleo.	36
2.3.3	Análisis territorial	37
3	Los jóvenes asturianos y el mercado de trabajo. Análisis cualitativo	41
3.1	Desafíos	41
3.2	Actitudes y respuestas.	42
3.2.1	ESO y PCPI.....	42
3.2.2	Bachiller	43
3.2.3	Estudiantes de ciclos de grado medio.....	46
3.2.4	Estudiantes de ciclos de grado superior.....	47
3.2.5	Universitarios.	49
3.2.6	Informantes clave.....	50
4	Valoración de conjunto.	59
5	Síntesis y conclusiones.	65
6	Anexo.....	71
6.1	Bases de datos utilizadas.....	71
6.2	Guión para las entrevistas a empresas.	72
6.3	Guión para las entrevistas a informantes clave.	73

Índice de cuadros

Cuadro 1. Situación laboral de los jóvenes (entre 16 y 30 años) ocupados en Asturias (%)	16
Cuadro 2. Situación laboral de las personas entre 31 y 64 años ocupadas en Asturias (%)	18
Cuadro 3. Cuantificación del colectivo “ni-ni”	25
Cuadro 4. Trayectoria laboral según sexo	31
Cuadro 5. Trayectoria laboral según sexo y grupo de cotización.....	32

Índice de gráficos

Gráfico 1. Nivel educativo de los jóvenes entre 16 y 30 años	12
Gráfico 2. Nivel educativo de las personas entre 31 y 64 años	12
Gráfico 3. Situación laboral de los jóvenes entre 16 y 30 años	14
Gráfico 4. Situación laboral de las personas entre 31 y 64 años	14
Gráfico 5. Formas de búsqueda de empleo de los jóvenes entre 16 y 30 años desempleados (2010).....	20
Gráfico 6. Formas de búsqueda de empleo de las personas desempleadas entre 31 y 64 años (2010)	20
Gráfico 7. Inscripción en las oficinas de empleo públicas según situación laboral de los jóvenes entre 16 y 30 años en Asturias	21
Gráfico 8. Inscripción en las oficinas de empleo públicas según situación laboral (personas entre 31 y 64 años, Asturias)	22
Gráfico 9. Razones por las que no buscan empleo (sólo jóvenes inactivos entre 16 y 30 años)	23
Gráfico 10. Tasa de abandono temprano (2008)	26
Gráfico 11. Tasa de idoneidad (Curso 2007-2008).....	27
Gráfico 12. Distribución de la muestra según edad y sexo	29
Gráfico 13. Distribución de la muestra según grupo de cotización y sexo	30
Gráfico 14. Distribución de los jóvenes demandantes de empleo según el primer mes en que se registran como demandantes	33
Gráfico 15. Distribución de los mayores de 30 años demandantes de empleo según el primer mes en que se registran como demandantes.....	34
Gráfico 16. Distribución de los jóvenes demandantes de empleo según nivel educativo.....	35
Gráfico 17. Distribución de los mayores de 30 años demandantes de empleo según nivel educativo	35
Gráfico 18. Acceso al empleo de las personas demandantes de empleo jóvenes según nivel educativo	37
Gráfico 19. Acceso al empleo de las personas demandantes de empleo entre 31 y 64 años según nivel educativo	37
Gráfico 20. Proporción que supone el número de demandantes de empleo jóvenes sobre el total de demandantes por comarcas.....	38
Gráfico 21. Distribución de los demandantes de empleo jóvenes según nivel de estudios y comarca	39
Gráfico 22. Acceso al empleo de los demandantes de empleo jóvenes según comarca.....	40
Gráfico A. 1. Distribución de las personas entre 15 y 24 años según su nivel educativo (2010)	77
Gráfico A. 2. Distribución de las personas entre 25 y 34 años según su nivel educativo (2010)	78
Gráfico A. 3. Personas entre 20 y 64 años con educación secundaria superior o terciaria (2010).....	78

0 Presentación

Este informe responde al contrato firmado entre el Servicio Público de Empleo del Principado de Asturias y la Universidad de Oviedo a fin de analizar la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo asturiano. El trabajo ha sido realizado por la profesora Begoña Cueto, de la Universidad de Oviedo, y el profesor Miguel Ángel Malo, de la Universidad de Salamanca.

Este trabajo pretende realizar un análisis de la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo asturiano, centrado en dos aspectos fundamentales: los desafíos que el mercado laboral presenta para los jóvenes asturianos y las actitudes de los jóvenes asturianos ante el mercado de trabajo. Los desafíos que presenta el mercado de trabajo para los jóvenes asturianos quedan básicamente plasmados por el repaso cuantitativo de las principales cifras de este colectivo en el mercado de trabajo y las actitudes se han recogido mediante técnicas de investigación cualitativa, como grupos de discusión y entrevistas a informantes clave.

La estructura del informe se detalla a continuación.

La sección de introducción proporciona una primera aproximación de los conceptos generales.

La segunda sección está dedicada a proporcionar (de forma breve y sintética) una revisión de las principales cifras sobre la posición de los jóvenes en el mercado de trabajo.

La tercera sección está dedicada al análisis de la información cualitativa recogida.

La cuarta sección se dedica a proporcionar una visión integrada de los resultados cuantitativos y cualitativos de las secciones anteriores.

La quinta sección sintetiza las principales aportaciones de la investigación.

Finalmente, un apéndice cierra el informe ofreciendo información complementaria y de base sobre la realización de la investigación.

Por último, quisiéramos agradecer su colaboración a todas las personas que han permitido la realización de este estudio: profesores, orientadores, directores de recursos humanos y los jóvenes que han participado en los grupos de discusión. En

especial, quisiéramos agradecer a Vanesa Rodríguez Álvarez su colaboración en la puesta en marcha y desarrollo de los grupos de discusión y las entrevistas. Gracias a la contribución de todos ellos hemos podido disponer de la información necesaria para finalizar este estudio.

1 Introducción

La juventud es probablemente la etapa vital por excelencia de cambios y transiciones. La rápida sucesión y acumulación de acontecimientos cruciales en el calendario vital dan lugar a que la juventud se configure ella misma como la transición hacia la vida adulta, entendida ésta como independiente (en un sentido social y económico). La forma de hacer dicha transición puede, de hecho, afectar a largo plazo a los resultados vitales en general y a la biografía laboral en particular.

La configuración de la juventud como una etapa intermedia entre la infancia y la vida adulta independiente hace que la preparación para tener una buena posición en el futuro en el mercado de trabajo y una carrera exitosa sea una parte crucial de las tareas desarrolladas durante esa etapa de la vida. Por ello, se prestará una atención especial a qué actitudes tienen los jóvenes que están en el proceso de realización de sus estudios en diferentes niveles.

La juventud es una etapa de longitud variable para cada persona. Por otro lado, en función del nivel de estudios alcanzado, el momento de entrada en el mercado de trabajo es diferente y, por tanto, vitalmente una persona puede seguir siendo “joven” a los 25 al encontrarse todavía en el proceso de transición del sistema educativo hacia una posición estable en el mercado de trabajo que le permita ser independiente, mientras que otro individuo puede ser plenamente “adulto” en el sentido de haber completado dicha transición. La situación del mercado de trabajo y las oportunidades realmente accesibles al finalizar los estudios son relevantes para determinar los límites de edad que dan fin a esta etapa de transición. Así, con un criterio estricto podría ponerse como edad límite los 25 años pues incluso aquellos que han seguido estudios universitarios podrían haberse incorporado a un puesto de trabajo y comenzar su etapa adulta. Ahora bien, en España (y Asturias no es una excepción) la extensión de los contratos temporales junto con la actual elevada tasa de paro hacen que en ocasiones se extiendan los análisis sobre los jóvenes y el mercado de trabajo hasta los 35 años.

En este informe vamos a entender por “joven” a alguien dentro de un intervalo de edad que comienza cuando los jóvenes pueden tener un trabajo y que

termina a unas edades lo suficientemente altas como para que aquellos con el nivel de estudios de licenciatura (o grado) puedan ser observados durante un tiempo suficiente durante el proceso de integración laboral. Así, el intervalo de edades elegido es de 16 a 30 años.

El análisis tiene dos vertientes, cuantitativa y cualitativa, aunque se pretende dar un peso algo mayor a la segunda. En todo caso, ambas deben verse como complementarias en el desarrollo del objetivo de ofrecer un cuadro comprensivo no sólo de la situación de la juventud asturiana que ofrecen las estadísticas disponibles, sino también cómo los jóvenes asturianos viven y enjuician los desafíos y problemas que les plantea el mercado de trabajo actual.

Para ello, en el análisis cuantitativo se comparan los jóvenes con los grupos de más edad y se compara Asturias con el conjunto de España. Los datos se ofrecen separados para varones y mujeres, dadas las conocidas diferencias en cuanto a situación y resultados en el mercado de trabajo por género. Conviene tener en cuenta que cuando se desciende a analizar el caso del colectivo de los jóvenes en Asturias, las bases de datos existentes presentan limitaciones derivadas del tamaño muestral¹ y no contamos con ninguna que tenga un tamaño suficiente para estudiar todos los aspectos clave con el nivel de detalle adecuado (en especial por grupos de edad y niveles de instrucción). Esto significa que hay aspectos en los que forzosamente no se podrá profundizar hasta el nivel que sería deseable y que se usarán diferentes bases de datos para intentar captar una imagen de conjunto a partir de todas ellas. Las bases de datos que se han utilizado son: la Encuesta de Población Activa (EPA); los datos administrativos de demandantes en los servicios públicos de empleo y de contratos registrados, que el Servicio Público de Empleo del Principado de Asturias ha puesto a disposición del equipo investigador; y los datos administrativos de la Muestra Continua de Vidas Laborales (basada en una extracción de los datos de la Seguridad Social).

¹ En el caso de la Encuesta de Población Activa la desagregación por comunidad autónoma, sexo, edad y nivel educativo conduciría a errores muestrales muy elevados, lo que hace aconsejable no utilizar demasiadas variables en la desagregación.

En cuanto a la parte cualitativa, se han realizado grupos de discusión y entrevistas con informantes clave. Mediante el análisis cualitativo se recaba información que no suele estar en bases de datos cuantitativas, como las actitudes con las que los propios jóvenes entienden, viven y reaccionan a los problemas que el entorno laboral les plantea. Como los diferentes itinerarios de estudios generan (y pueden tener detrás) actitudes bien diferentes frente a la integración laboral, los grupos de discusión se han realizado con jóvenes que estaban en diferentes tipos de estudios (ESO, Bachiller, Ciclo Medio, Ciclo Superior, Programas de Cualificación Profesional Inicial y Universidad). Como informantes clave se ha seleccionado a personas que, por su trabajo, tienen constante relación con los jóvenes, en concreto una decena de profesores de los diferentes niveles mencionados (algunos de ellos orientadores laborales), un profesor de academia privada y dos responsables de empresas².

A partir del estado de la cuestión que permite el análisis cuantitativo, el análisis cualitativo pretende tener una idea cabal de cómo viven los jóvenes asturianos los desafíos del actual mercado de trabajo, qué expectativas tienen sobre su inmediata integración en el mercado de trabajo y qué estrategias de formación han elegido y por qué. El complemento de los informantes clave proporciona una visión externa a los jóvenes, pero “experta” en el sentido de proceder de personas en contacto directo y constante con jóvenes en el proceso de formación e integración laboral; de esta forma, se tendrá un punto de referencia sobre el cual valorar la información subjetiva que los propios jóvenes proporcionan.

² La relación de los grupos de discusión y de informantes clave no se incluye en el informe por razones de confidencialidad.

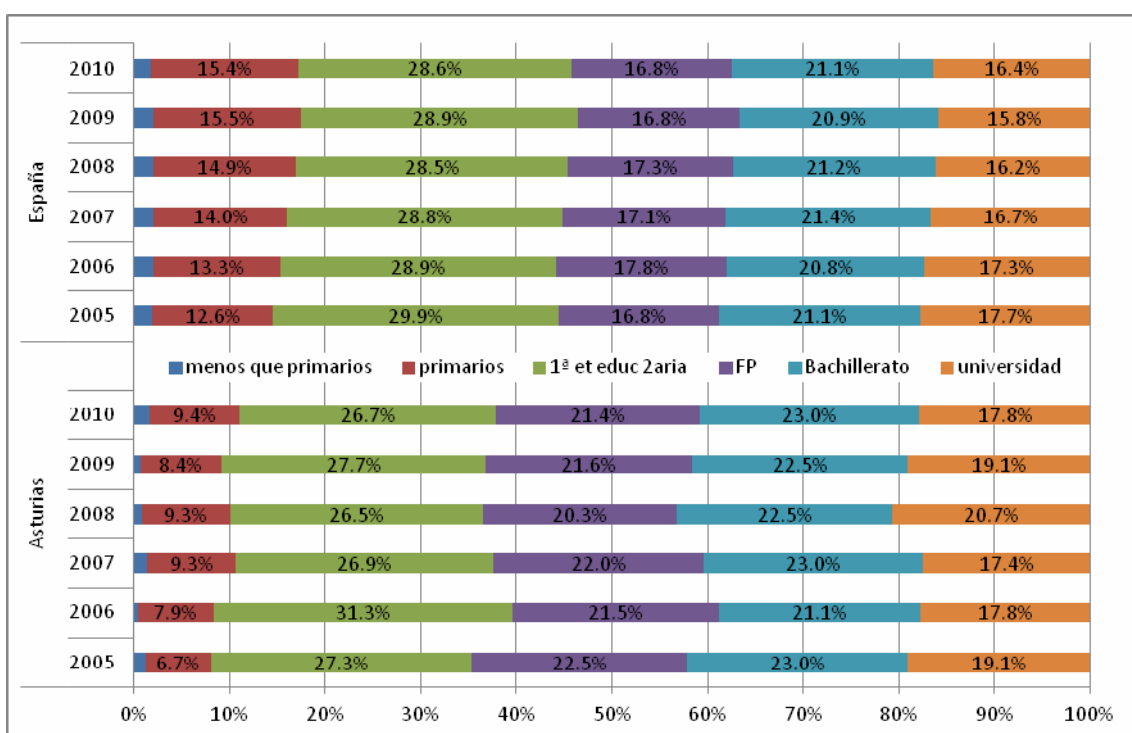
2 Los jóvenes asturianos y el mercado de trabajo. Análisis de las bases de datos disponibles

2.1 Los jóvenes en la Encuesta de Población Activa

A partir de los datos de la Encuesta de Población Activa podemos estudiar la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo. Además, nos aporta datos sobre otras variables como puede ser el nivel educativo. En el Gráfico 1 se muestra la distribución de los jóvenes según su nivel de cualificación. En primer lugar, se puede señalar que, respecto al conjunto de España, el porcentaje de personas con nivel educativo elevado (bachiller o universidad) es ligeramente superior en Asturias. Agregando los grados formativos, junto con el bachiller y la universidad, encontramos que más de la mitad de los jóvenes tienen niveles superiores al secundario obligatorio. No obstante, también se puede destacar que en torno a un 20 por ciento tiene educación primaria o menos (lo que significa casi la mitad de lo que ocurre en España). Aunque se puede pensar que esto se debe a que son personas que continúan estudiando, la información del gráfico sería muy semejante si se considerasen únicamente a las personas que no siguen estudios. De hecho, el mayor porcentaje de jóvenes que continúan estudiando son los que han terminado el bachillerato.

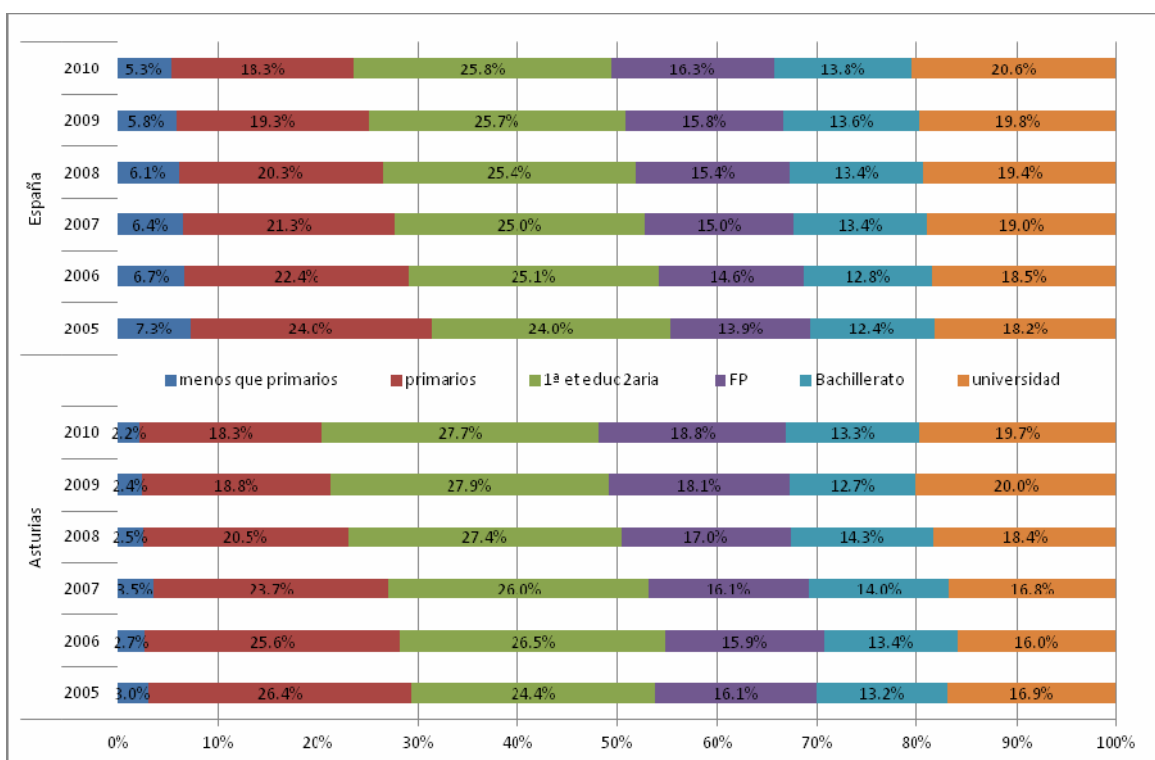
En el Gráfico 2 se ofrece la misma información para los que tienen de 31 a 64 años (es decir, el resto de personas en edad laboral). Aquí se aprecia que para éstos son mucho más relevantes los dos niveles más bajos (menos que primarios y primarios), tanto en Asturias como en el conjunto de España, aunque en los últimos años ha ido decreciendo de manera sensible la importancia relativa de dichos grupos. También se aprecia la menor importancia relativa de bachillerato y que para Asturias es algo mayor el porcentaje de los mayores que tienen formación profesional. El grupo de universitarios (tanto para España como para Asturias) es más grande en términos relativos para los que tienen de 31 a 64 años que para los que tienen de 16 a 30, efecto relacionado con que una parte de los jóvenes todavía no forma parte de dicho grupo por una mera cuestión de tiempo.

Gráfico 1. Nivel educativo de los jóvenes entre 16 y 30 años



Fuente: elaboración de los autores a partir de EPA.

Gráfico 2. Nivel educativo de las personas entre 31 y 64 años



Fuente: elaboración de los autores a partir de EPA.

Así pues, como punto de partida, los jóvenes asturianos presentan algunas diferencias relevantes en cuanto a su nivel educativo respecto de los jóvenes del conjunto de España: una menor importancia relativa de los estudios primarios o inferiores, un claro mayor peso de la formación profesional y una participación relativa algo superior del bachillerato y los estudios universitarios. En comparación con los mayores de 30 años en edad laboral, los jóvenes asturianos tienen una mayor importancia relativa de los estudios de nivel secundario (tanto formación profesional como bachillerato), aunque una parte de estos pueden acabar en el futuro estudios universitarios, decreciendo algo el grupo de los que tienen nivel de secundaria (e incrementando el peso de los que tienen un título universitario).

En cuanto a la situación laboral, en el Gráfico 3 se observa el porcentaje de ocupados, parados e inactivos en el periodo 2005-2010. Se aprecia con claridad el cambio de ciclo, de forma que, en Asturias, si el porcentaje de ocupados se situaba en torno al 50 por ciento y crecía, situándose en un 56,1 por ciento en 2008, el descenso es claro en el último bienio, reduciéndose al 43,5 por ciento en 2010. De la misma manera, la proporción de parados³ casi se duplica, pasando de menos de un 10 por ciento en 2008 al 17,3 por ciento en 2010.

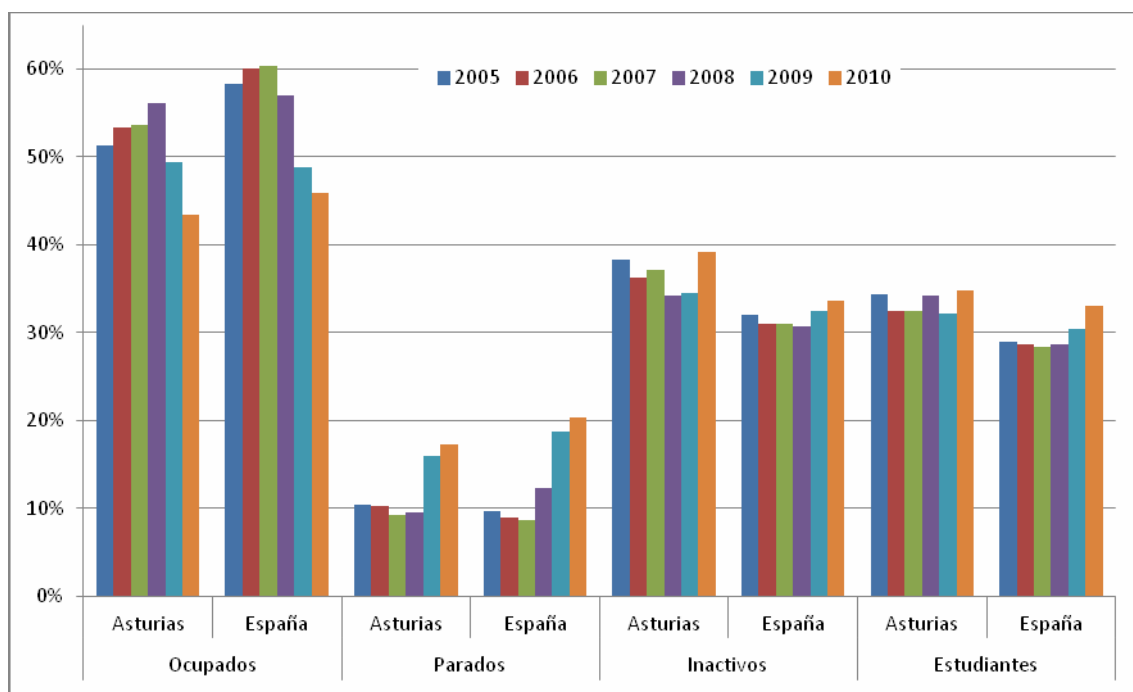
En cuanto a la comparación con el conjunto del país, los porcentajes de ocupados son ligeramente más bajos que en España en casi todos los años considerados (con la excepción de 2009). El número de jóvenes inactivos ha aumentado en los años 2009 y 2010, lo que se explica, al menos en parte, por un mayor porcentaje de estudiantes (incluidos dentro del colectivo de inactivos), el cual ha aumentado significativamente en el último año.

El Gráfico 4 muestra la situación laboral de las personas entre 31 y 64 años, de nuevo tanto en Asturias como en el conjunto de España. Se observa con claridad que la evolución de la ocupación y del paro ha sido más benigna para ellos que para los jóvenes, pues aunque disminuyen los porcentajes de ocupados y parados la llegada de la recesión no ha supuesto variaciones tan drásticas como para los

³ Nótese que este porcentaje no es la tasa de desempleo puesto que ésta se calcula como parados entre activos.

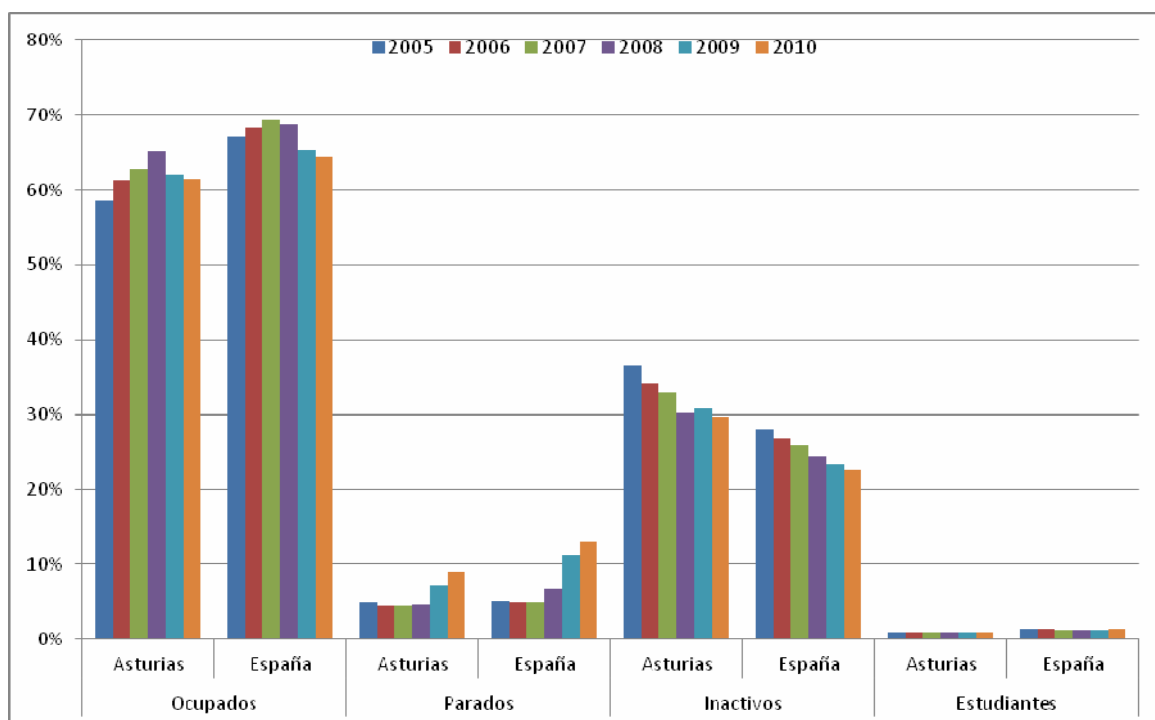
jóvenes. En líneas generales, el colectivo de 31 a 64 años ha experimentado una evolución de su situación laboral en Asturias que ha seguido las mismas pautas que en el conjunto de España.

Gráfico 3. Situación laboral de los jóvenes entre 16 y 30 años



Fuente: elaboración de los autores a partir de EPA.

Gráfico 4. Situación laboral de las personas entre 31 y 64 años



Fuente: elaboración de los autores a partir de EPA.

Así pues, la situación laboral de los jóvenes asturianos (al igual que en el conjunto de España) ha evolucionado peor durante la actual recesión que para los que están entre 31 y 64 años. Esto se debe fundamentalmente a los cambios que acontecen en los flujos brutos de altas y bajas cuando llega una crisis y más aún en una recesión tan intensa como la actual. El comportamiento de dichos flujos consiste en que al entrar en una situación de crisis el aumento del flujo de bajas no es tan intenso como el descenso en el flujo de altas. A este comportamiento habitual hay que sumarle especificidades que lo han hecho más intenso: ha habido una fuerte contracción en el uso de la contratación temporal (que afecta mucho más a los jóvenes) y que supone un número mucho menor de altas; los jóvenes, por definición, están inmersos en un proceso de integración laboral pues el fin de sus estudios ha terminado hace relativamente “poco tiempo” por lo que dependen mucho más de las contrataciones de las empresas. La unión de estos factores da como resultado la marcada peor respuesta de la situación laboral de los jóvenes en comparación con los mayores.

En comparación con los jóvenes del conjunto de España, los jóvenes asturianos tienen una importancia algo menor tanto en la ocupación como en el paro y algo mayor en la inactividad como de la situación de estudiante. Estas diferencias relativas se han mantenido durante la recesión, por lo que responderían más bien a peculiaridades del mercado de trabajo asturiano frente al español.

2.1.1 Características de los empleos de los jóvenes ocupados

La gran mayoría de los jóvenes que trabajan son asalariados, como se puede apreciar en el Cuadro 1. En torno a un 80 por ciento son asalariados del sector privado (el máximo se alcanzó en 2007 con un 84,9 por ciento) y casi un 10 por ciento lo son el sector público. Por otra parte, casi otro 10 por ciento son ocupados por cuenta propia, principalmente empresarios sin asalariados. Para los mayores de 30 años en edad laboral (Cuadro 2), están entre un 65 y un 70 por cien los asalariados, habiendo aumentado éstos durante la actual recesión, debido sobre todo a la caída de los empresarios sin asalariados (es decir, autónomos) y ayudas

familiares. En todo caso, se aprecia que llegar a la situación de autónomo exige el transcurso de un cierto tiempo y seguramente una mayor madurez y/o experiencia vital y laboral. Finalmente, para los mayores, los asalariados públicos han experimentado un ligero descenso en sus porcentajes (de 21,5 por ciento en 2005 a 19,8% en 2010), a diferencia de lo ocurrido entre los menores de 30 años.

Cuadro 1. Situación laboral de los jóvenes (entre 16 y 30 años) ocupados en Asturias (%)

	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Situación profesional:						
Empresario con asalariados	2,4	2,5	1,2	1,6	2,0	2,3
Empresario sin asalariados	6,6	6,2	5,0	5,9	6,1	5,6
Miembro de cooperativa	0,5	0,1	0,0	0,0	0,1	0,2
Ayuda familiar	3,2	3,5	2,2	2,2	1,9	1,6
Asalariado S. Público	7,2	8,2	6,7	6,8	7,8	9,4
Asalariado S. Privado	79,9	79,5	84,9	83,5	82,1	80,9
Características del contrato:						
Indefinido	44,9	46,1	48,2	54,6	55,6	55,1
Temporal	55,1	53,9	51,8	45,4	44,4	44,9
Jornada parcial	15,0	15,3	15,0	14,7	18,1	17,8
Ocupación (CNO-1994):						
Fuerzas Armadas	0,5	1,1	0,2	0,8	1,6	0,6
Dirección de empresas	4,2	2,2	1,5	4,4	3,1	2,7
Técnicos y profesionales	10,6	10,7	10,4	11,5	11,8	10,8
Técnicos y profesionales de apoyo	12,9	12,3	14,7	15,0	17,3	15,4
Empleados administrativos	8,9	8,7	10,1	8,6	8,7	8,4
Trabajadores de servicios	21,1	20,8	21,7	23,0	24,4	24,1
Trabajadores agricultura	2,8	4,8	3,3	2,1	1,9	2,7
Trabajadores de construcción e industria	17,5	19,4	18,9	17,4	11,9	16,2
Operadores	7,4	7,9	7,5	6,5	6,4	7,5
Trabajadores no cualificados	14,1	12,2	11,9	10,7	13,0	11,5

Fuente: elaboración de los autores a partir de EPA.

El porcentaje de contratos temporales entre los jóvenes se sitúa en torno al 50 por ciento, yendo desde el 55,1 por ciento en 2005 al 44,9 por ciento en 2010. Esta tendencia a la baja está relacionada con la recesión y la intensidad en el ajuste de los trabajadores temporales, que también se aprecia para los trabajadores de 31 a 64 años (Cuadro 2), aunque desde un 21,8 por ciento en 2005 a un 18,4 por ciento en 2010.

En cuanto a la contratación a tiempo parcial en los jóvenes, supone en 2010 un 17,8 por ciento del total, habiendo subido ligeramente respecto a 2005 (15 por ciento). Hay que tener en cuenta que la mayoría de las personas ocupadas a tiempo parcial son mujeres (superan el 20 por ciento) mientras que en el caso de los hombres se trata de una situación menos habitual (inferior al 10 por ciento de los

ocupados). En los mayores también se ha producido una evolución semejante aunque con valores más bajos (de un 8,9 por ciento en 2005 a un 10,3 por ciento en 2010).

En cuanto a la ocupación desarrollada en el empleo por los jóvenes ocupados, en torno a una cuarta parte son trabajadores del sector servicios, mientras que para los mayores esta ocupación agrupa entre un 14 y un 17 por ciento. Los trabajadores de construcción e industria representan un 16,2 por ciento, habiendo descendido respecto a las cifras de 2005 (especialmente en 2009), fenómeno más intenso entre los trabajadores mayores (que también partían de una concentración más elevada en este grupo de ocupaciones). También los técnicos y profesionales de apoyo entre los jóvenes ocupados representan un porcentaje similar, habiéndose registrado un cierto incremento respecto a las cifras de 2005 (para los mayores se ha dado una cierta estabilidad alrededor del 10-11 por ciento). Por último, los trabajadores no cualificados entre los jóvenes suponen menos de un 15 por ciento, habiéndose reducido en los seis años de análisis hasta un 11,5 por ciento, mientras que para los mayores ha habido un cierto vaivén entre el 10 y el 13 por ciento, habiéndose incrementado en los años de la recesión hasta un 13,1 por ciento en 2011.

Cuadro 2. Situación laboral de las personas entre 31 y 64 años ocupadas en Asturias (%)

	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Situación profesional						
Empresario con asalariados	6,1	6,4	7,4	6,4	6,5	6,9
Empresario sin asalariados	14,8	15,3	14,2	14,9	13,9	12,5
Miembro de cooperativa	0,5	0,3	0,4	0,3	0,1	0,2
Ayuda familiar	1,7	1,8	1,3	0,9	0,7	0,6
Asalariado S. Público	21,5	19,3	19,3	19,7	20,0	19,8
Asalariado S. Privado	55,3	56,8	57,3	57,9	58,9	59,8
otra	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0	0,1
Características del contrato						
Indefinido	78,2	77,6	77,4	78,4	82,2	81,6
Temporal	21,8	22,4	22,6	21,6	17,8	18,4
Jornada parcial	8,9	8,3	8,1	8,8	8,7	10,3
Ocupación (CNO-1994):						
Fuerzas Armadas	0,0	0,0	0,1	0,1	0,3	0,3
Dirección de empresas	8,6	10,0	9,5	9,5	9,8	10,0
Técnicos y profesionales	13,7	11,5	12,4	14,3	14,4	14,4
Técnicos y profesionales de apoyo	11,3	11,5	10,7	11,0	11,7	12,8
Empleados administrativos	8,0	7,3	6,9	6,9	7,7	6,5
Trabajadores de servicios	14,0	14,8	16,3	17,4	17,2	16,9
Trabajadores agricultura	5,3	5,1	4,6	4,7	4,5	4,3
Trabajadores de construcción e industria	18,9	16,6	15,8	14,9	14,7	13,2
Operadores	9,8	10,1	10,1	9,7	7,4	8,5
Trabajadores no cualificados	10,4	13,1	13,7	11,5	12,3	13,1

Fuente: elaboración de los autores a partir de EPA.

2.1.2 Búsqueda de empleo de los jóvenes parados

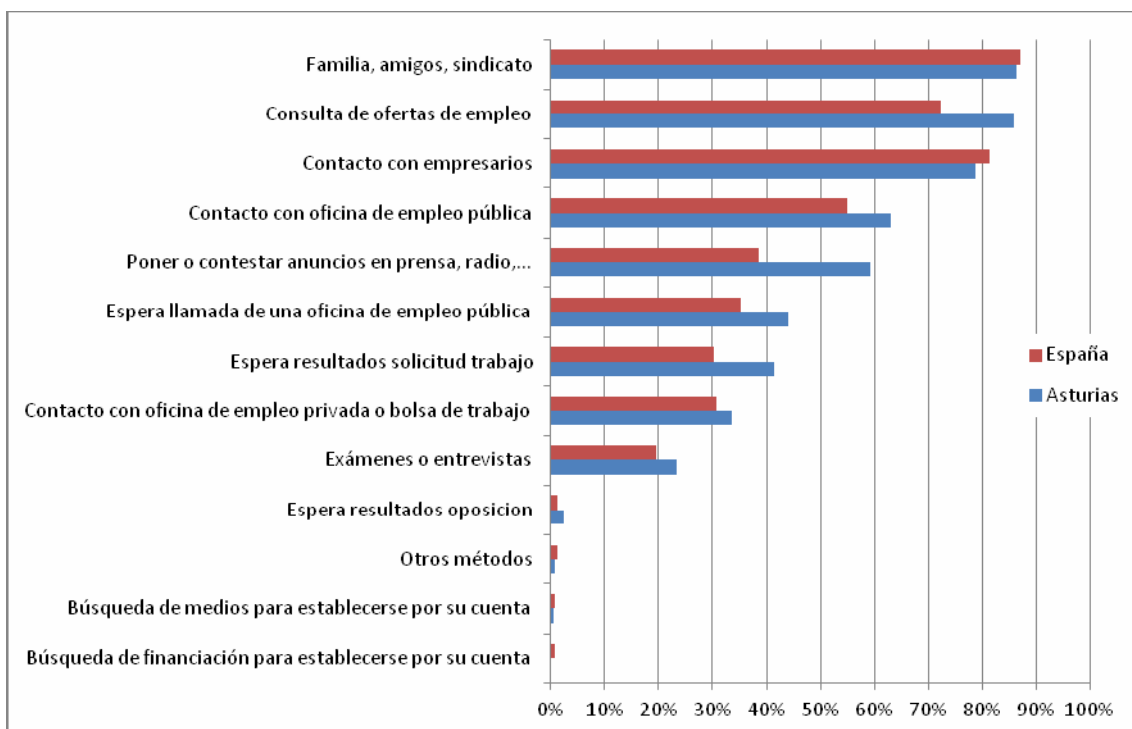
Los jóvenes en situación de desempleo utilizan principalmente tres formas de búsqueda de empleo (Gráfico 5): la consulta con la familia, los amigos o sindicatos; la consulta de ofertas de empleo en prensa, radio, etc.; y establecer contacto con empresarios. El contacto con las oficinas de empleo públicas o los anuncios en prensa y radio son utilizados por el 60 por ciento de los parados. En menor medida se acude a los contactos con oficinas de empleo privadas (un 30 por ciento). Los jóvenes se decantan, por tanto, por medios informales de búsqueda. Hay que señalar que es conocido que los medios informales basados en las redes sociales fuertes (familiares y amigos) y débiles (vecinos y conocidos) suelen ser los más habituales para buscar y encontrar trabajo. De hecho, el Gráfico 6 muestra que también para los que tienen entre 31 y 64 años los medios informales son los más usados como forma de búsqueda. El problema es que aunque este tipo de medio de búsqueda suele facilitar un acceso relativamente más rápido al mercado de trabajo,

los emparejamientos conseguidos son de peor calidad. La razón consiste en que la información manejada por los servicios de intermediación laboral (privados como las ETT o públicos como las oficinas de empleo) suele ser de mayor calidad, precisamente por manejar con mucha mayor frecuencia la información útil para lograr un emparejamiento laboral.

Esta ordenación es también común a Asturias y a España, si bien en el conjunto del país se obtienen menores porcentajes en todas las vías con excepción de dos: la consulta con la familia, los amigos o sindicatos y el contacto con empresarios. La razón es que los jóvenes asturianos utilizan más medios de búsqueda de empleo: una media de 5,2 en 2010 frente a 4,5 en el conjunto del país. Un efecto de la crisis ha sido la mayor intensidad en la búsqueda, lo cual se refleja en un incremento del número de vías por las que se intenta encontrar trabajo (el mínimo, en 2007 se sitúa en 4,5 para Asturias y en 4 para España).

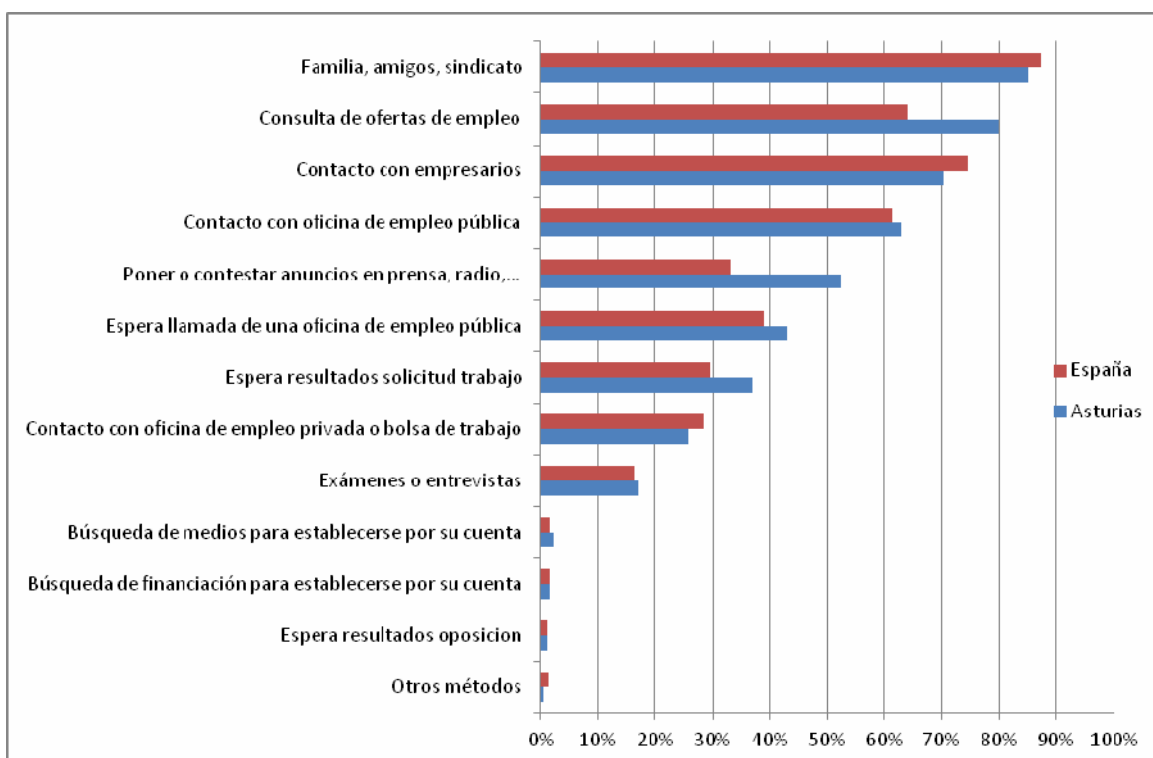
No obstante, el recurso a las oficinas de empleo públicas no es algo extraño entre los jóvenes sino todo lo contrario y más aún en Asturias. En el Gráfico 7 se muestra la situación en estas oficinas según los jóvenes estén ocupados, parados o inactivos. Se puede observar que un 6-7 por ciento de los jóvenes que tienen empleo están inscritos, probablemente como forma de acceder a un mejor trabajo. Los porcentajes son inferiores para los mayores de 30 años (Gráfico 8). Esta diferencia estaría relacionada con que los jóvenes están todavía en un proceso de consolidación en el inicio de su carrera laboral, por lo que buscar empleo a pesar de tener un trabajo sería algo más habitual que entre los mayores.

Gráfico 5. Formas de búsqueda de empleo de los jóvenes entre 16 y 30 años desempleados (2010)



Fuente: elaboración de los autores a partir de EPA.

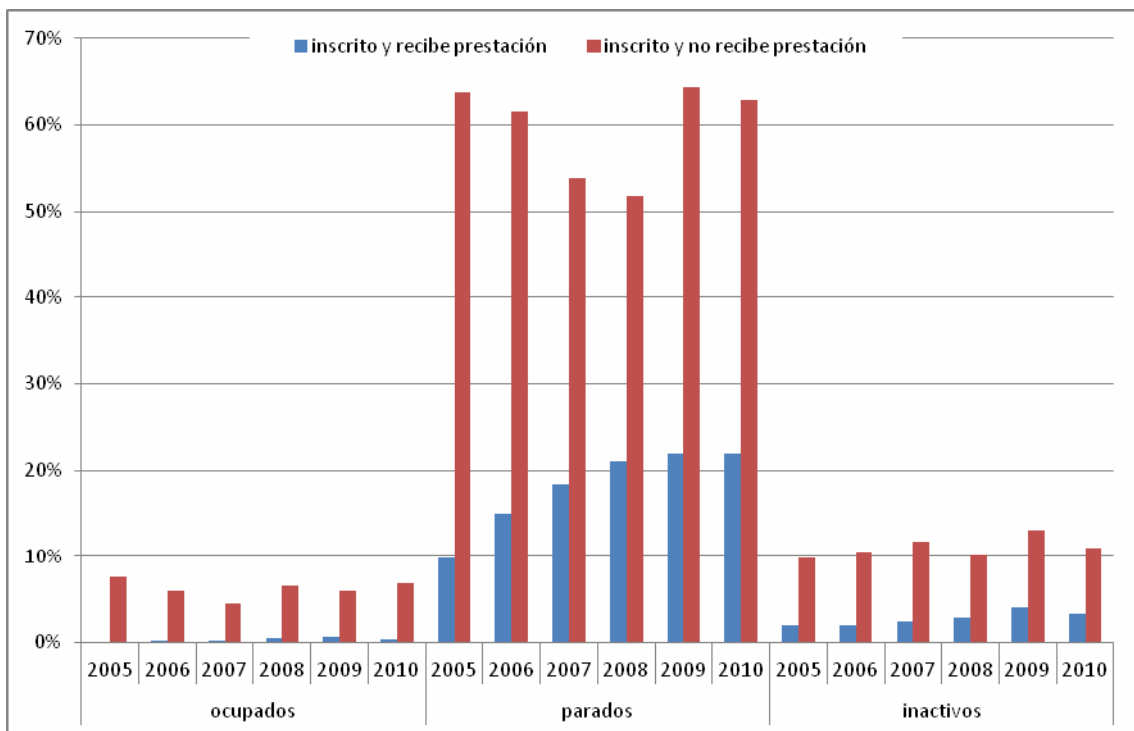
Gráfico 6. Formas de búsqueda de empleo de las personas desempleadas entre 31 y 64 años (2010)



Fuente: elaboración de los autores a partir de EPA.

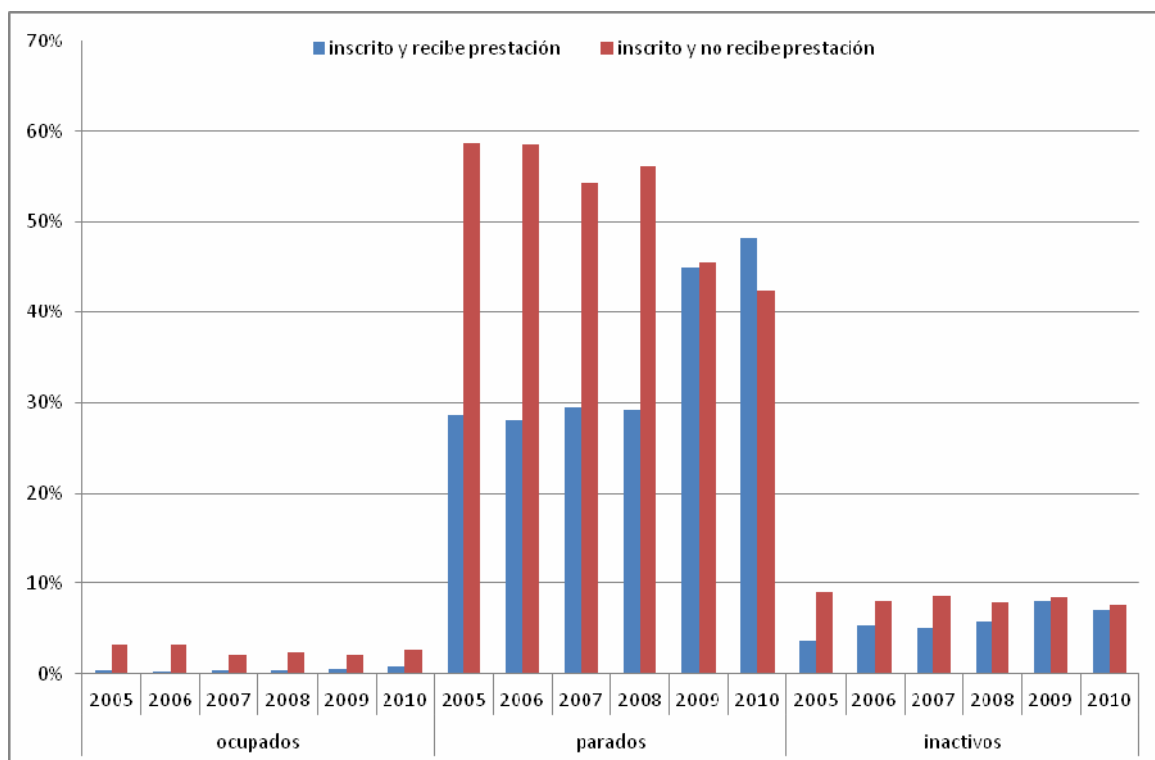
En cuanto a los jóvenes desempleados, sumando los que reciben prestación y los que no, tres cuartas partes están inscritos en las oficinas de empleo públicas. En este colectivo, el efecto del ciclo es muy claro, con un incremento de los parados inscritos que reciben prestaciones en el periodo 2005-2009, manteniéndose por encima del 20 por ciento en 2009 y 2010. Las personas inscritas que no reciben prestaciones se redujeron entre 2005 y 2008, volviendo a aumentar en el último bienio. Por otra parte, entre el grupo de personas inactivas, están registradas en el SPE en torno a un 15 por ciento del total, de los cuales una tercera parte recibe prestaciones. Entre los mayores, la proporción de parados inscritos recibiendo prestación es mucho más alta, lo cual concuerda con lo esperado. Al fin y al cabo, los mayores han tenido tiempo para desarrollar una carrera laboral más larga y es más probable que si se quedan en paro hayan generado el derecho a cobrar prestaciones por desempleo.

Gráfico 7. Inscripción en las oficinas de empleo públicas según situación laboral de los jóvenes entre 16 y 30 años en Asturias



Fuente: elaboración de los autores a partir de EPA.

Gráfico 8. Inscripción en las oficinas de empleo públicas según situación laboral (personas entre 31 y 64 años, Asturias)

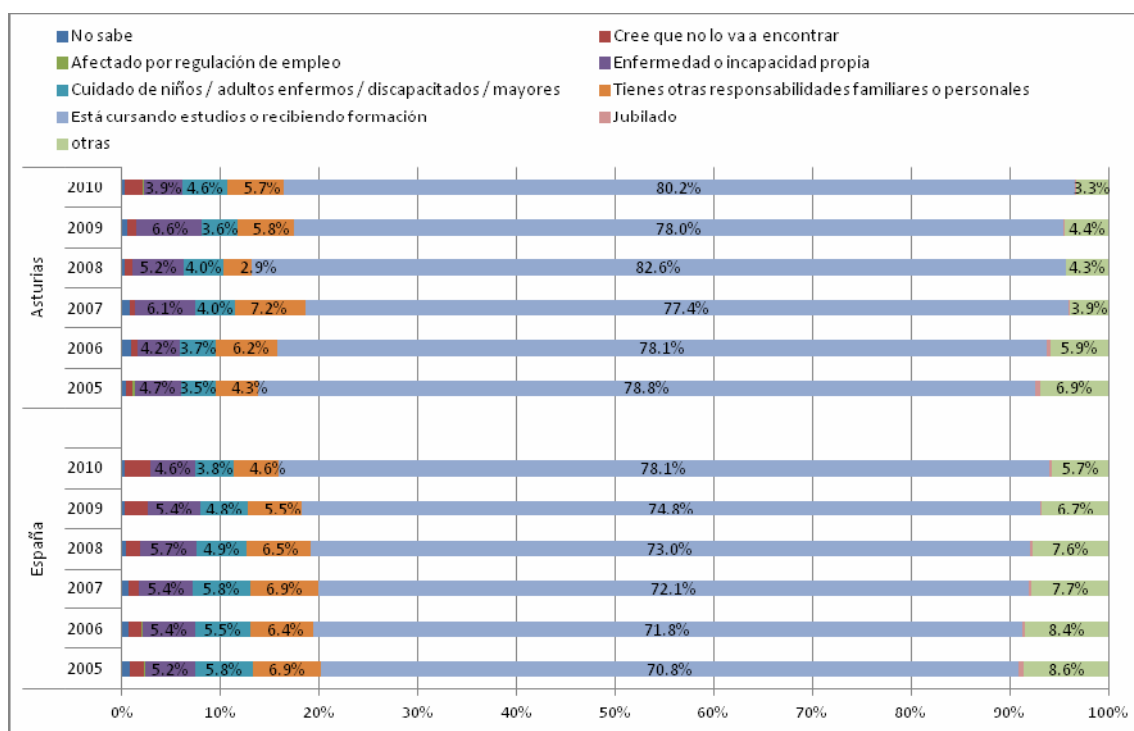


Fuente: elaboración de los autores a partir de EPA.

2.1.3 La inactividad de los jóvenes

Como se ha visto en el Gráfico 3, en torno a una tercera parte de los jóvenes son considerados inactivos y, en comparación con el Gráfico 4 sobre los mayores, la situación de inactividad tiene mayor importancia relativa que entre los mayores. No es de extrañar cuando se comprueba que la principal causa de esta situación es la permanencia en el sistema educativo. Así, en el Gráfico 9 se aprecia que entre un 75 y un 80 por ciento de los jóvenes inactivos continúan estudios. No obstante, también suponen un porcentaje relevante otro tipo de razones como las responsabilidades familiares, el cuidado de niños, discapacitados o mayores y la enfermedad o incapacidad.

Gráfico 9. Razones por las que no buscan empleo (sólo jóvenes inactivos entre 16 y 30 años)



Fuente: elaboración de los autores a partir de EPA.

No obstante, durante los últimos años las situaciones de inactividad de los jóvenes se han ido observando con una preocupación social creciente. La razón es la sensibilidad hacia una cierta “inactividad total o completa”, que los medios de comunicación han descrito acuñando el término “ni-ni”, para hacer referencia a los jóvenes que ni estudian ni trabajan. El informe del INJUVE titulado *Desmontando a ni-ni*, publicado en 2011, cuantifica este grupo en un 1,68 por ciento de los jóvenes entre 16 y 29 años en el tercer trimestre de 2009. Este grupo según dicho informe cumple las siguientes características:

- No están ocupados
- No buscan trabajo y no tienen deseo de buscarlo
- No están afectados por una regulación de empleo
- No muestran incapacidad o enfermedad que les impida buscar empleo
- No están cursando estudios ni recibiendo formación
- No tienen pensado acceder a una formación de inmediato
- No realizan trabajos no remunerados de tipo benéfico o asistencial

- Expresan no tener a su cargo el cuidado de familiares o conocidos dependientes, ni ser la persona principal responsable de las tareas domésticas.

La cuantificación del colectivo “ni-ni” también se acomete por parte del “Índice Laboral Manpower” de junio de 2011, que sitúa a este grupo en un 2,7 por ciento en el primer trimestre de 2011, definiéndoles como los hijos / cónyuges / otras situaciones que no trabajan ni estudian entre 16 y 34 años.

Dada la preocupación social por si se trata de un fenómeno relevante o no, hemos acometido, con datos de la EPA, un intento de cuantificación en relación con los dos anteriores, básicamente siguiendo los pasos del informe del INJUVE, pero para nuestro intervalo de edades de 16 a 30 años.

El Cuadro 3 muestra la cuantificación del colectivo “ni-ni” para Asturias y España de 2005 a 2010. Aunque en 2005 y 2006 el porcentaje es muy semejante (3,0 y 3,2 por ciento para Asturias y 3,3 y 3,1 por ciento para España), a partir de 2007 se produce una bajada en Asturias a niveles cercanos al 2 por ciento, quedando en 2010 en 2,1 por ciento. Cabe destacar que esta disminución en forma de salto no está relacionada con una evolución pareja del porcentaje de inactivos totales en Asturias. Por lo que respecta al conjunto de España, el porcentaje de “ni-ni” ha tenido una evolución a la baja pero paulatina en el tiempo. Hay que remarcar que la importancia relativa del colectivo ni-ni en España es algo mayor que en Asturias incluso teniendo en cuenta que hay un porcentaje total de jóvenes inactivos en Asturias mayor que en el conjunto de España (en torno a 6 puntos porcentuales de diferencia). La mayor razón de esta diferencia estaría en que entre los jóvenes asturianos inactivos tiene más importancia el estar estudiando o cursando formación no reglada, con la excepción de 2010, año en el que el filtrado de la razón de realizar cuidados o atender responsabilidades familiares se vuelve más importante entre los jóvenes inactivos asturianos.

En cualquier caso, cabría añadir que la EPA no es una encuesta de uso del tiempo que permita realmente aislar a un colectivo con una “inactividad completa” por lo que incluso parte de los cuantificados dentro del grupo de los “ni-ni” podrían estar desarrollando algún tipo de actividad. No obstante, y aunque el grupo no

parece precisamente grande (y menos aún en Asturias), dada la preocupación social que se manifiesta en muchas ocasiones volveremos expresamente sobre este tema en el análisis cualitativo, pues pudiera ser que, a pesar de su escaso tamaño, se convirtiera en una especie de referencia negativa para el resto de jóvenes.

Cuadro 3. Cuantificación del colectivo “ni-ni”

Asturias						
	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Jóvenes entre 16 y 29 años	100%	100%	100%	100%	100%	100%
- Inactivos	38,3%	36,3%	37,2%	34,3%	34,6%	39,2%
+ No estudian	9,9%	9,6%	10,5%	7,7%	9,0%	9,9%
+ no cursa formación no reglada	7,3%	7,8%	8,0%	5,6%	7,0%	7,3%
+ no enfermedad/incapacidad*	5,7%	6,4%	6,0%	4,2%	5,0%	6,0%
+ no cuidado / responsabilidades familiares*	3,0%	3,2%	2,1%	2,1%	2,2%	2,1%
España						
	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Jóvenes entre 16 y 29 años	100%	100%	100%	100%	100%	100%
- Inactivos	32,0%	31,0%	31,0%	30,8%	32,5%	33,7%
+ No estudian	10,6%	9,9%	10,0%	9,6%	9,5%	8,5%
+ no cursa formación no reglada	8,4%	7,8%	7,8%	7,5%	7,4%	6,6%
+ no enfermedad/incapacidad*	7,0%	6,4%	6,5%	6,0%	5,9%	5,3%
+ no cuidado / responsabilidades familiares*	3,3%	3,1%	2,9%	2,8%	3,0%	2,8%

* Indicado en las razones por las que no busca empleo.

Fuente: elaboración de los autores a partir de EPA.

2.1.4 El abandono escolar

No es objetivo de este informe analizar el abandono escolar, pero sí que resulta conveniente ofrecer las cifras más generales sobre dicho fenómeno, dado el espacio que en el análisis cualitativo se dedica a la cuestión de los estudios. Según datos del Ministerio de Educación⁴ la tasa de abandono escolar temprano⁵ en

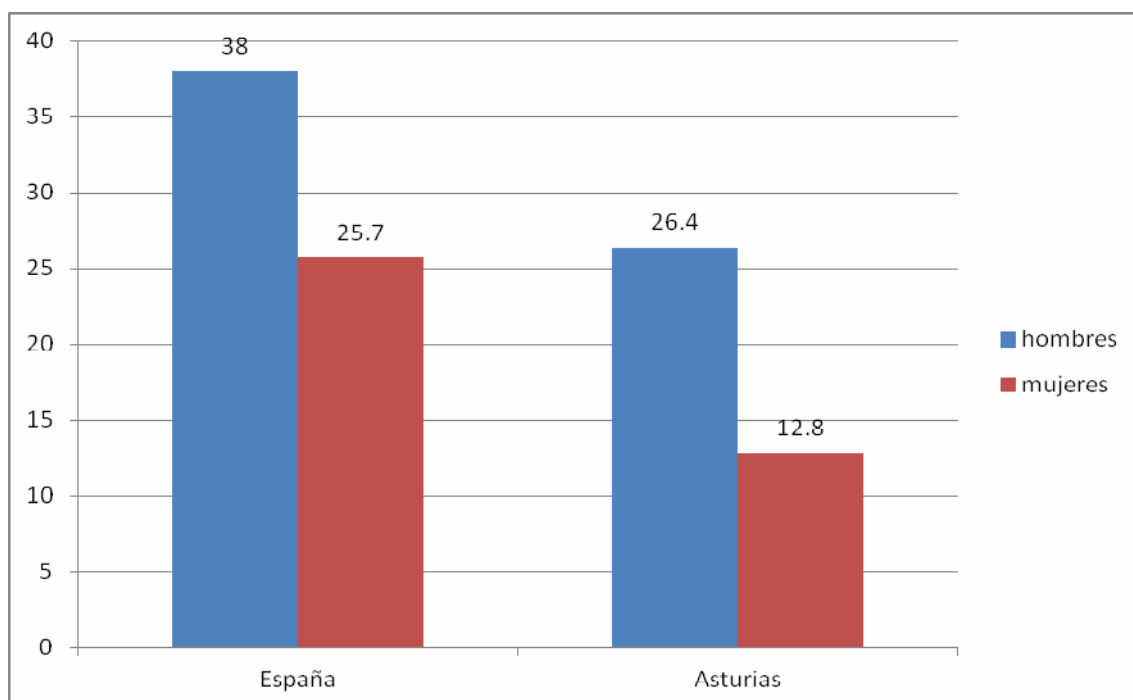
⁴ R. Muñoz de Bustillo, J.I. Antón, F.J. Braña y E. Fernández, *Abandono Escolar y Mercado de Trabajo en España*, Ministerio de Trabajo, Madrid, 2009, pág. 50.

⁵ El término “abandono escolar temprano” a veces es utilizado con diferente contenido por distintos analistas. Ahora bien, lo normal es que represente una realidad más amplia que la del fracaso escolar (no terminar los estudios obligatorios o abandonar los estudios secundarios post-obligatorios sin finalizar). Así pues, incluiría a aquellos que no han obtenido el título de bachiller y a aquellos que habiendo empezado el Grado Medio de Formación Profesional (según el actual sistema educativo) no lo han terminado. Se excluye del abandono escolar temprano todo lo relacionado con estudios universitarios. Según la definición de EUROSTAT (muy utilizada en comparaciones internacionales aunque también ampliamente criticada) el abandono escolar prematuro se define (a partir de información de las Encuestas de Población Activa) como el número de personas de 18 a 24 años con una educación secundaria básica como máximo (según la clasificación internacional ISCED, niveles 0, 1, 2, 3c o menos) que declaran no haber recibido enseñanza o formación en las cuatro semanas

España fue en 1996 superior al 30 por ciento, bajó hasta ligeramente por debajo de dicha cifra en 2001 y volvió a alcanzarla en 2006. Por su parte, Asturias tuvo una evolución temporal semejante pero con valores más bajos y más intensa: en 1996 estaba algo por encima del 25 por ciento, bajó en 2001 hasta en torno al 18 por ciento y en 2006 llegó alrededor del 22 por ciento.

Los datos disponibles más recientes para Asturias y España se refieren a 2008 y se muestran en el Gráfico 10. Por sexo, el abandono escolar temprano en Asturias ha incidido especialmente en los varones, con una tasa del 26,4 por ciento, mientras que las mujeres se situaban en el 12,8 por ciento, valores inferiores a los registrados en 2006 justo antes del inicio de la recesión actual especialmente para los varones asturianos⁶. Esta diferencia por género existe también en el conjunto de España aunque menos intensa: 38 por ciento (varones) y 25,7 por ciento (mujeres).

Gráfico 10. Tasa de abandono temprano (2008)



Fuente: Sistema Estatal de Indicadores de la Educación. Edición 2010.

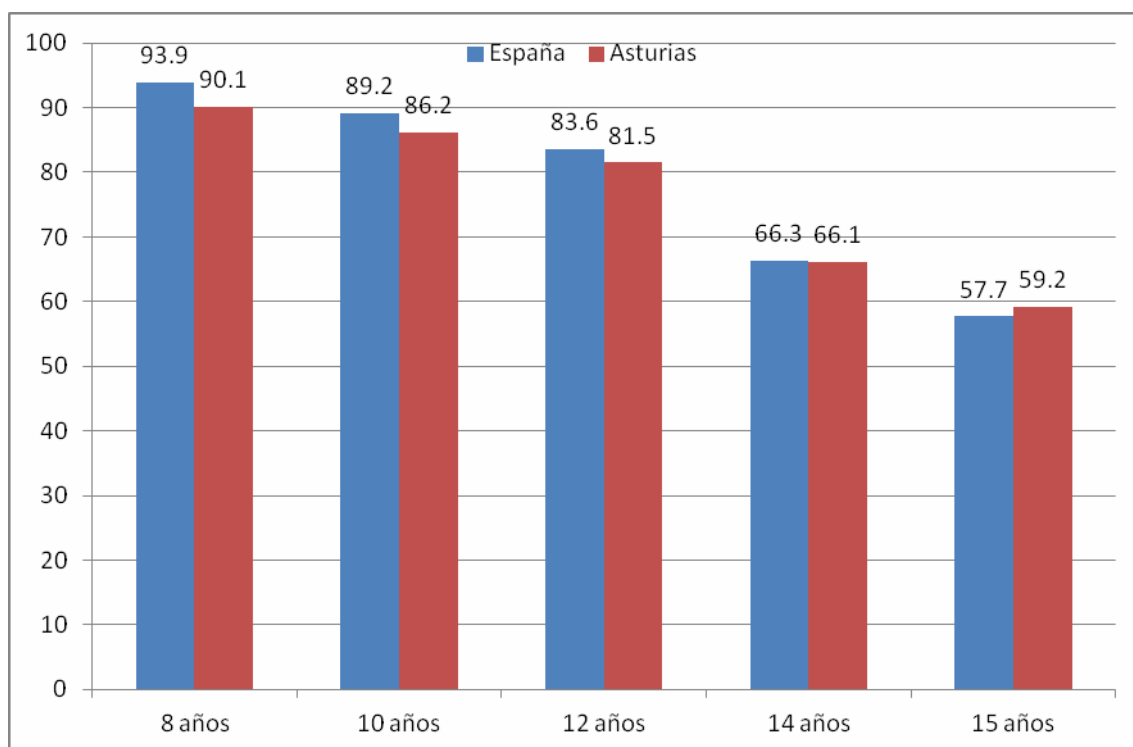
anteriores a la semana de la entrevista, en comparación con la población total en dicho intervalo de edad.

⁶ Los valores en 2006 por sexo de Asturias fueron 30 por ciento para los varones y en torno al 14 por ciento para las mujeres y del conjunto de España en torno al 35 por ciento (varones) y alrededor del 23 por ciento (mujeres). R. Muñoz de Bustillo, J.I. Antón, F.J. Braña y E. Fernández, *Abandono Escolar y Mercado de Trabajo en España*, Ministerio de Trabajo, Madrid, 2009, pág. 51.

El Gráfico 11 recoge la tasa de idoneidad, que representa el porcentaje del alumnado que se encuentra matriculado en el curso o cursos teóricos correspondientes a su edad. Se trata, pues, de una medición que va más allá de seguir o no seguir en el sistema educativo y se centra en el grado de aprovechamiento de los que siguen en el sistema educativo. Esta tasa se calcula para diferentes edades (8, 10, 12, 14 y 15 años). Como se puede ver, son edades que comprenden el periodo obligatorio del sistema educativo, periodo para el cual complementa los datos de abandono temprano para edades superiores a los 15 años (cuando el sistema deja de ser obligatorio).

La tasa de idoneidad es más baja para Asturias que para España hasta los 12 años, prácticamente igualándose a los 14 años y manteniendo la relación contraria en los 15 años.

Gráfico 11. Tasa de idoneidad (Curso 2007-2008)



Fuente: Sistema Estatal de Indicadores de la Educación. Edición 2010.

Como cabe esperar, la tasa de idoneidad va disminuyendo conforme aumenta la edad. Ahora bien, se detecta una caída mayor a partir de los 14 años, con lo que mientras antes de dicha edad, las tasas de idoneidad son superiores al 80 por ciento a los 14 se encuentran en el 66 por ciento y a los 15 en el 59,2 por ciento

en Asturias y en el 57,7 por ciento en España. Caben pocas dudas de que un 40 por ciento de alumnos a los 15 años no siguiendo el ritmo previsto en el sistema educativo y quedándose en cursos anteriores a aquéllos en los que deberían estar, constituye un grave problema (tanto en Asturias como en el conjunto de España). Este dato muestra una baja calidad agregada de la participación de los alumnos en el sistema educativo (en la parte obligatoria del mismo).

2.2 El desarrollo de la fase inicial de la vida laboral

En este punto damos paso a una perspectiva longitudinal, es decir, de eventos que acontecen a lo largo del tiempo. De esta forma conseguimos una visión complementaria de los datos ofrecidos en las secciones anteriores que proporcionaban fotos fijas de momentos específicos del tiempo. Por otro lado, al ser la integración laboral por sí misma un proceso que se desarrolla a lo largo del tiempo es imprescindible realizar una aproximación longitudinal para tener una idea cabal de la misma.

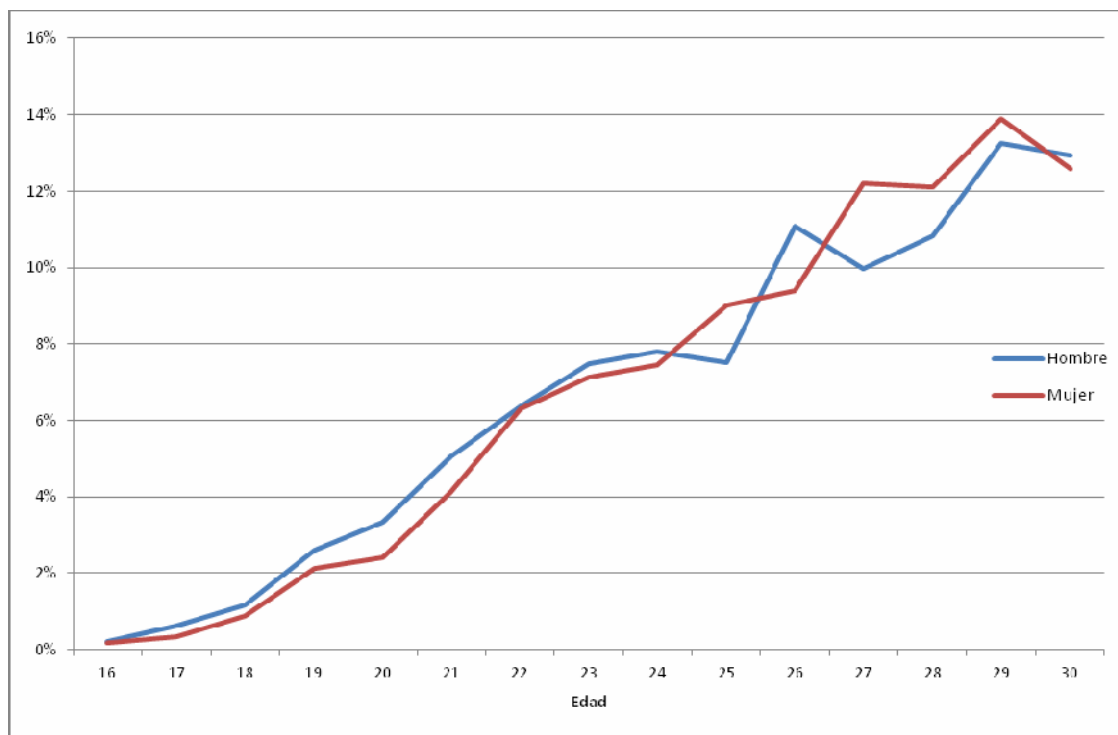
Una de las bases de datos que es posible utilizar para estudiar la relación de los jóvenes con el mercado de trabajo a lo largo del tiempo es la Muestra Continua de Vidas Laborales (MCVL). Esta base de datos aporta información procedente de los registros de la Seguridad Social. Tomando como punto de partida la ola correspondiente a 2005, hemos seleccionado todas las personas menores de 30 años en dicho año y con domicilio en Asturias. Dado que disponemos de las ediciones anuales de 2005 a 2010, podemos seguir la trayectoria laboral de este colectivo durante dicho quinquenio⁷.

Bajo estas condiciones, tenemos una muestra de 4.413 personas, de las cuales un 53,9 por ciento son hombres y un 46,1 por ciento mujeres, lo cual refleja (como es habitual en los registros de la Seguridad Social) la mayor participación laboral de los varones frente a las mujeres. Como cabe esperar, hay una mayor cantidad de personas conforme se acercan más a los 30 años (Gráfico 12).

⁷ Aunque la última edición disponible de la MCVL es la de 2010, como se elabora en 2011 contiene para algunos individuos información concerniente al inicio de 2011 (en cuanto a final o inicio de algún periodo adicional de empleo o desempleo cubierto con prestaciones).

La MCVL carece de información sobre el nivel de estudios⁸. La variable más próxima es el grupo de tarifa o grupo de cotización que es una mezcla de nivel educativo y cualificación del puesto de trabajo. El Gráfico 13 muestra que hombres y mujeres están en grupos de cotización (y por tanto con niveles de cualificación) bien diferentes. Mientras que para los varones el grupo mayoritario es el de oficiales de primera y segunda (35,9 por ciento) para las mujeres es el de oficiales administrativos. En los extremos, se aprecia una mayor importancia de los grupos altamente cualificados entre las mujeres (ingenieros, licenciados e ingenieros técnicos y ayudantes), que superan ligeramente el 20 por ciento entre las mujeres y el 10 por ciento entre los hombres y una menor importancia del grupo menos cualificados entre las mujeres (peones y asimilados), que queda en un 2,3 por ciento frente al 4,8 por ciento de los varones.

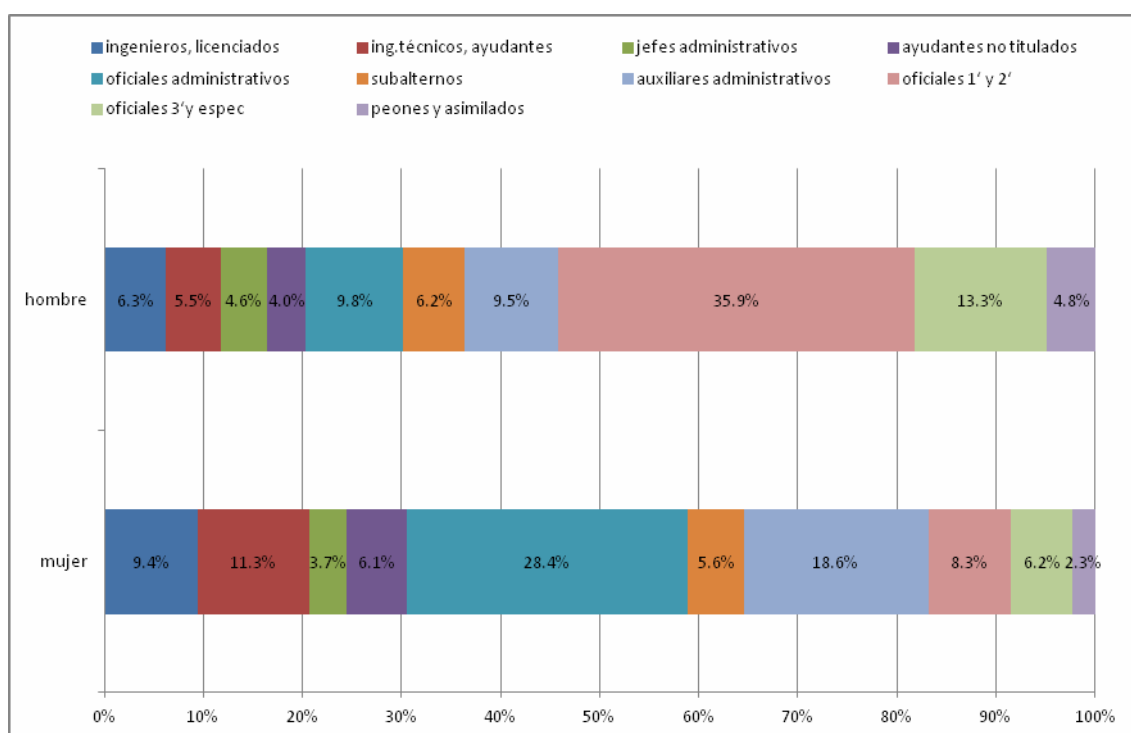
Gráfico 12. Distribución de la muestra según edad y sexo



Fuente: elaboración de los autores a partir del Registro de la MCVL.

⁸ Sí que incorpora información cruzada sobre el nivel de estudios declarado en el último censo. Sin embargo, es un dato que no está convenientemente actualizado, lo cual es un problema serio especialmente para los jóvenes.

Gráfico 13. Distribución de la muestra según grupo de cotización y sexo



Fuente: elaboración de los autores a partir del Registro de la MCVL.

En el Cuadro 4 se muestran indicadores relacionados con la trayectoria laboral de las personas en el intervalo de edad estudiado, es decir, entre 16 y 30 años. Se puede observar que la edad del primer empleo se sitúa en torno a los 21 años para las mujeres y en torno a los 20 para los varones, lo que supone que, para el periodo analizado, la trayectoria potencial (tiempo transcurrido desde el primer episodio de empleo hasta el momento actual) equivale a 10-11 años de trabajo. El tiempo efectivamente trabajado asciende a aproximadamente un 70 por ciento del total, algo superior entre los varones jóvenes (73,2 por ciento) en comparación con las mujeres jóvenes (59,2 por ciento).

En torno al 60 por ciento de la muestra ha tenido algún episodio de desempleo (entendido como cobro de prestaciones), con pocas diferencias entre hombres y mujeres, tanto en términos de número de episodios como de tiempo en esta situación (en torno a un año).

Se encuentra en situación de alta en el empleo en el último momento observado más de un 60 por ciento del total.

El Cuadro 5 muestra la misma información sobre la trayectoria laboral pero desagregada por grupo de cotización. Es destacable que los pertenecientes a grupos de cotización asociados con mayor cualificación tienen un tiempo medio trabajado superior a los que tienen los niveles más bajos (tanto para varones como para mujeres), incluso teniendo en cuenta que los primeros han estado cursando estudios hasta edades más avanzadas mientras que los últimos presumiblemente salieron mucho antes del mercado de trabajo. Este resultado se observa no sólo en términos de años trabajados sino también en términos del porcentaje de tiempo trabajado. De forma complementaria, los menos cualificados pasan más tiempo en desempleo (cubierto por prestaciones). En definitiva, los trabajadores jóvenes menos cualificados (varones y mujeres) tienen un inicio de su trayectoria laboral con menos empleo y más paro que los más cualificados, con lo que su entrada en el mercado de trabajo potencialmente más temprana no supone ningún tipo de beneficio en términos de posibilidades de estabilización y vinculación con el empleo.

Cuadro 4. Trayectoria laboral según sexo

	Mujer	Hombre	Total
Edad del primer empleo (años)	21,3	20,2	20,7
Tiempo potencial de trabajo (años)	10,2	11,1	10,7
Tiempo trabajado (años)	7,1	8,1	7,6
Tiempo trabajado / tiempo potencial de trabajo	69,2%	73,2%	71,5%
Número de episodios de empleo	14,1	12,9	13,4
Perciben prestación por desempleo en alguna ocasión	59,2%	64,7%	62,2%
Tiempo en desempleo (cobrando prestaciones) (años)	1,1	1,0	1,0
Número de episodios de desempleo (cobro de prestaciones)	3,6	3,7	3,7
En alta en 2010	61,2%	62,2%	61,7%
Año del último episodio de empleo en alta (sólo los que no están en alta):			
2007	5,3%	4,7%	5,0%
2008	11,7%	10,9%	11,3%
2009	19,0%	14,3%	16,5%
2010	42,4%	48,2%	45,5%
2011	15,5%	17,0%	16,3%

Fuente: elaboración de los autores a partir de la MCVL.

Cuadro 5. Trayectoria laboral según sexo y grupo de cotización

		Tiempo trabajado (años)	Tiempo potencial	tiempo trabajado / tiempo potencial	en alta	Perciben prestación por desempleo en alguna ocasión	tiempo en desempleo
Mujer	ingenieros, licenciados	7,5	9,6	77,6%	75,1%	53,0%	0,7
	Ing. técnicos, ayudantes	7,1	9,7	72,4%	65,6%	62,9%	0,8
	jefes administrativos	7,1	10,5	67,5%	71,2%	54,8%	0,9
	ayudantes no titulados	7,7	11,0	70,7%	68,1%	63,9%	1,0
	oficiales administrativos	7,4	10,7	69,4%	63,4%	67,4%	1,2
	subalternos	6,5	10,5	61,6%	50,9%	72,7%	1,3
	auxiliares administrativos	6,8	10,2	67,2%	58,5%	57,1%	1,1
	oficiales 1' y 2'	6,8	10,1	67,5%	54,0%	58,9%	1,0
	oficiales 3'y especialistas	6,2	9,7	64,3%	47,5%	49,2%	1,4
	peones y asimilados	5,5	8,6	64,6%	33,3%	31,1%	2,1
Hombre	ingenieros, licenciados	7,2	9,6	74,7%	68,3%	47,6%	0,8
	Ing. técnicos, ayudantes	7,3	10,1	73,0%	75,6%	52,8%	0,6
	jefes administrativos	8,6	11,6	74,2%	64,5%	72,0%	1,0
	ayudantes no titulados	8,2	10,8	76,1%	68,5%	51,1%	1,3
	oficiales administrativos	8,0	11,2	71,7%	67,7%	63,3%	0,9
	subalternos	7,4	11,6	64,0%	52,8%	75,7%	1,2
	auxiliares administrativos	7,5	11,0	68,5%	56,8%	72,3%	1,1
	oficiales 1' y 2'	8,9	11,8	75,6%	61,5%	72,1%	1,1
	oficiales 3'y espec	7,5	10,3	72,3%	57,3%	67,0%	0,9
	peones y asimilados	6,7	10,0	66,7%	49,1%	43,8%	1,2

Fuente: elaboración de los autores a partir de la MCVL.

2.3 Desempleo y transiciones al empleo

La combinación de los datos del registro de demandantes de empleo y de contratos (recogida por el Servicio Público de Empleo) nos permite disponer de información longitudinal sobre los jóvenes en el proceso de búsqueda de empleo y acceso a un puesto de trabajo. Por otro lado, ésta es la única entre las fuentes utilizadas que nos permite realizar un análisis territorial de Asturias.

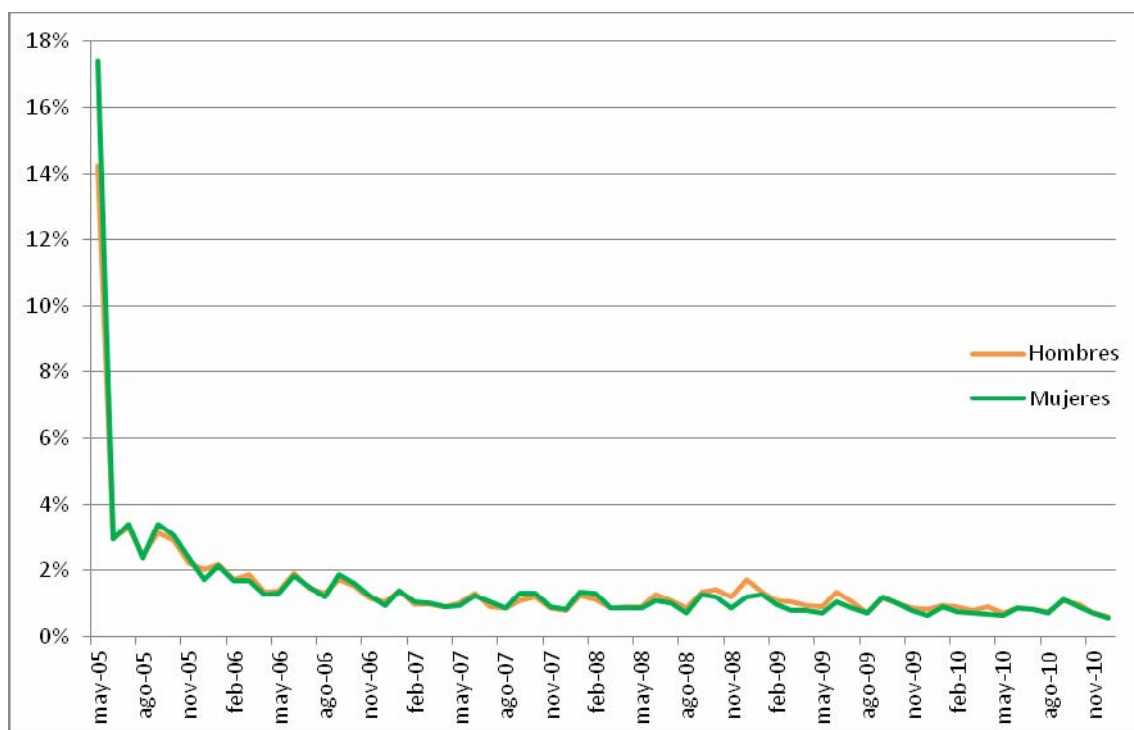
2.3.1 Características de los jóvenes como demandantes de empleo

A partir del fichero de demandantes se han seleccionado todas las personas hasta 30 años de edad que, en algún momento, durante el periodo que va de mayo de 2005 a diciembre de 2010 se han registrado como demandantes en las oficinas de empleo del SPE. Bajo estas condiciones, disponemos de una población de

124.430 personas⁹ de las cuales un 49,2 por ciento son hombres y un 50,8 por ciento mujeres. Ambos grupos tienen una edad media de 23 años.

Estas personas, en promedio, han estado 11 meses registrados como demandantes (sobre un máximo de 68 meses). En torno a un 16 por ciento del total (un 14,2 por ciento de los hombres y un 17,4 por ciento de las mujeres) se encontraba en dicha situación en el primer mes del periodo de análisis (esto significa que se inscribieron como demandantes en dicho mes o con anterioridad a mayo de 2005) mientras que el restante 84 por ciento ha registrado su primer episodio como demandante a lo largo de los meses siguientes. Así pues, dicho grupo constituye el grupo de demandantes con mayores niveles de antigüedad. Aunque se trata de un grupo de un tamaño significativo es menor que el correspondiente a los mayores de 30 años (Gráfico 15), que alcanza casi el 30 por ciento para las mujeres y en torno al 17 por ciento para los hombres.

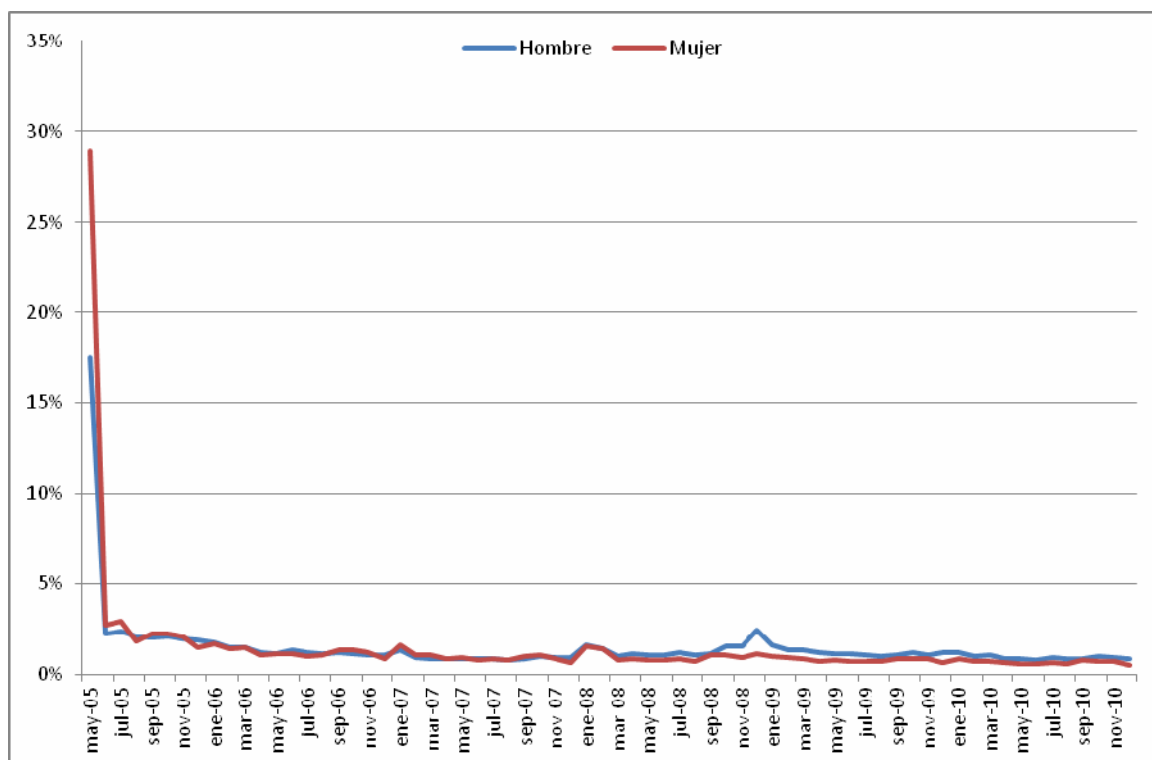
Gráfico 14. Distribución de los jóvenes demandantes de empleo según el primer mes en que se registran como demandantes



Fuente: elaboración de los autores a partir del Registro de demandantes de empleo.

⁹ Se han eliminado 299 casos en los que había incoherencias en la fecha de nacimiento y/o el sexo.

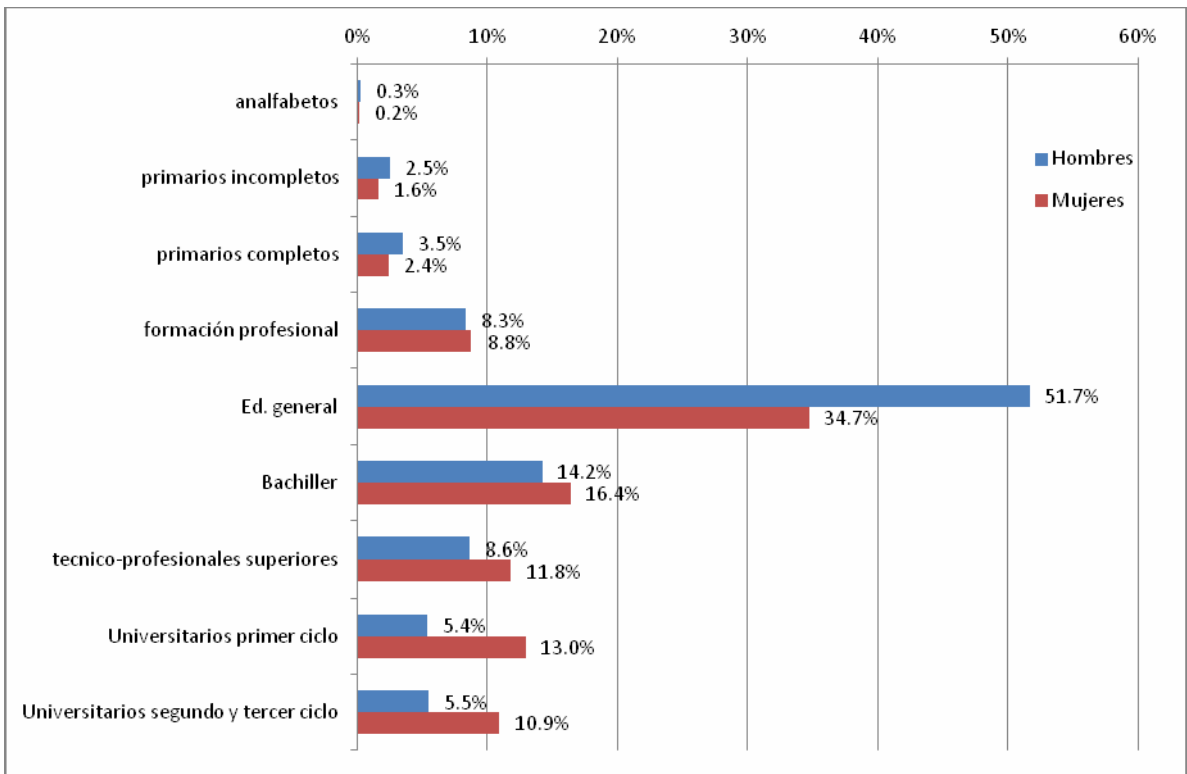
Gráfico 15. Distribución de los mayores de 30 años demandantes de empleo según el primer mes en que se registran como demandantes



Fuente: elaboración de los autores a partir del Registro de demandantes de empleo.

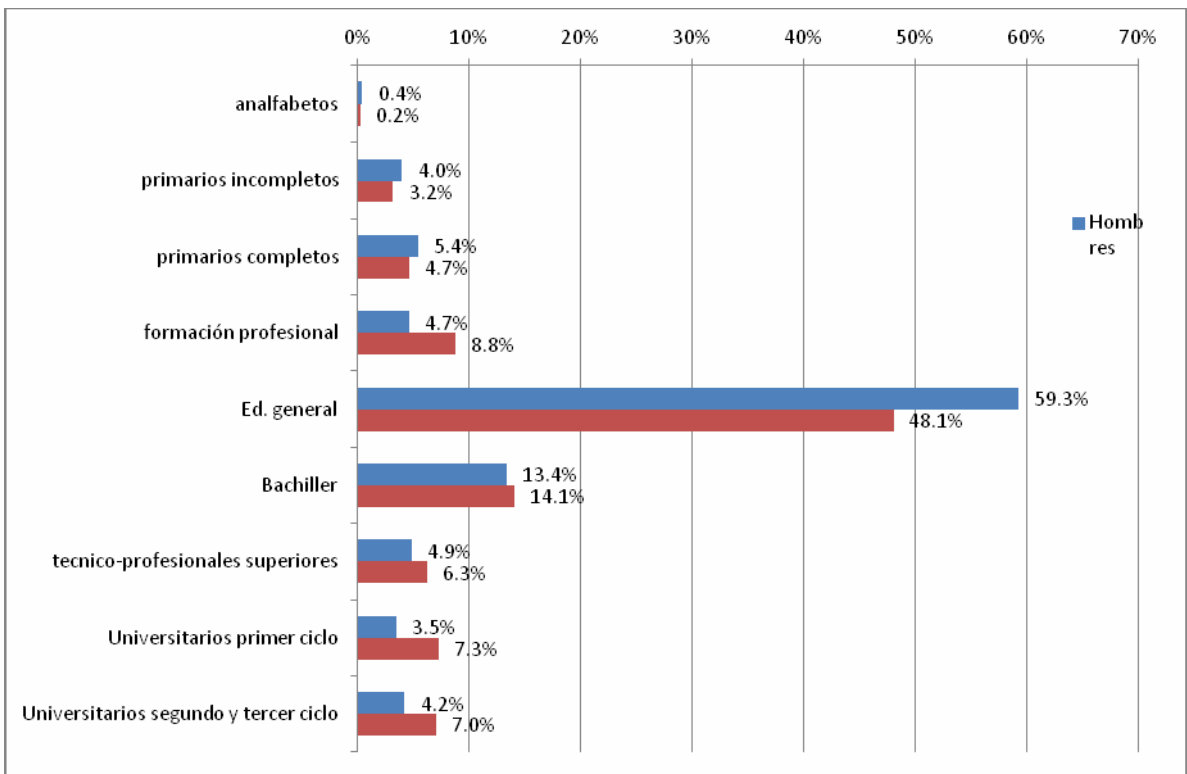
En cuanto al nivel educativo, el Gráfico 16 muestra que algo más de un tercio de las mujeres y algo más de la mitad de los hombres que se han registrado como demandantes de empleo en algún momento del periodo de análisis tienen educación general (obligatoria). El siguiente grupo en importancia, para ambos sexos, es el de bachiller (16,4 por ciento para las mujeres y 14,2 por ciento para los varones). Aunque los niveles universitarios representan un pequeño porcentaje del total, éste es significativamente mayor en el caso de las mujeres (23,0 por ciento) que en el de los hombres (10,9 por ciento). La distribución por niveles de estudios para los mayores de 30 años es semejante en líneas generales aunque con una importancia mayor para el nivel de educación general (obligatoria) llegando al 48,1 por ciento para las mujeres y al 59,3 por ciento para los varones.

Gráfico 16. Distribución de los jóvenes demandantes de empleo según nivel educativo



Fuente: elaboración de los autores a partir del Registro de demandantes de empleo.

Gráfico 17. Distribución de los mayores de 30 años demandantes de empleo según nivel educativo



Fuente: elaboración de los autores a partir del Registro de demandantes de empleo.

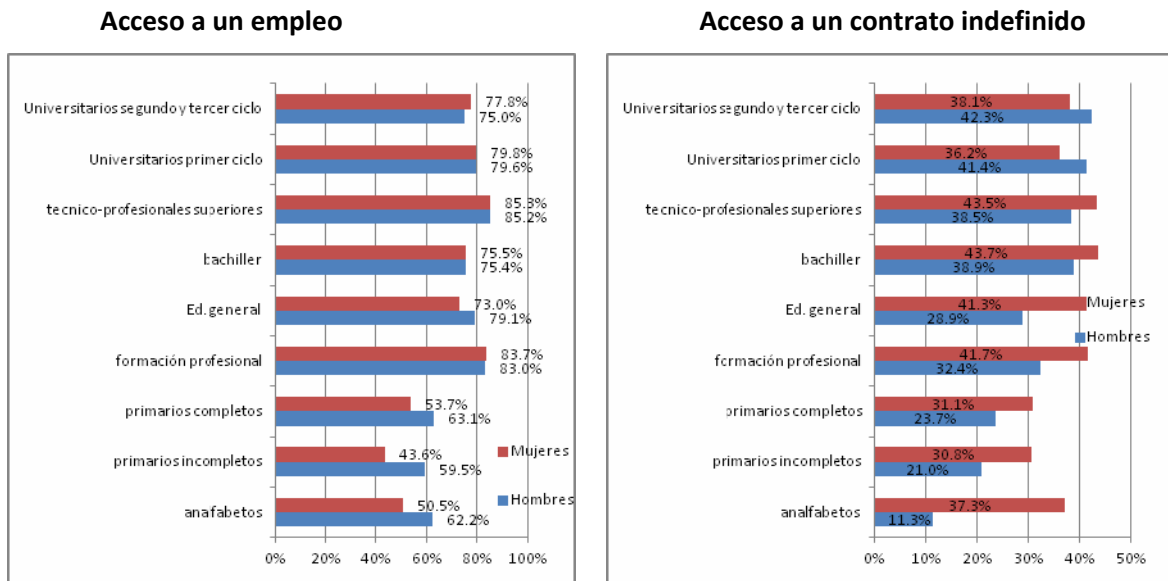
2.3.2 Acceso al empleo de los jóvenes demandantes de empleo.

Una vez seleccionados los demandantes de empleo menores de 30 años, se han elegido todos los contratos vinculados a estas personas (contratos posteriores a la primera ocasión en que se registran como demandantes de empleo) en la base de datos del registro de contratos (también del Servicio Público de Empleo).

El porcentaje de personas que han accedido a algún contrato en el periodo objeto de análisis asciende a un 77 por ciento, sin apenas diferencias entre hombres y mujeres. Ahora bien, sí que se aprecian diferencias relevantes en función del nivel educativo (Gráfico 18). Así, el acceso al empleo en general es inferior para los que tienen primarios incompletos o menos respecto de los que tienen niveles más elevados, tanto para hombres como para mujeres. El acceso a un contrato indefinido sólo presenta esa forma de “escalón” para las mujeres y tampoco de forma clara; para el caso de los varones, el acceso a un contrato indefinido aumenta de forma paulatina con el nivel educativo, aunque para los cuatro niveles más elevados es muy semejante (bachiller, estudios técnico profesionales superiores y universitarios de primer y segundo y tercer ciclos). Para los mayores de 30 años (Gráfico 19), la pauta es más semejante a un aumento paulatino del acceso al empleo, en especial a un empleo con contrato indefinido.

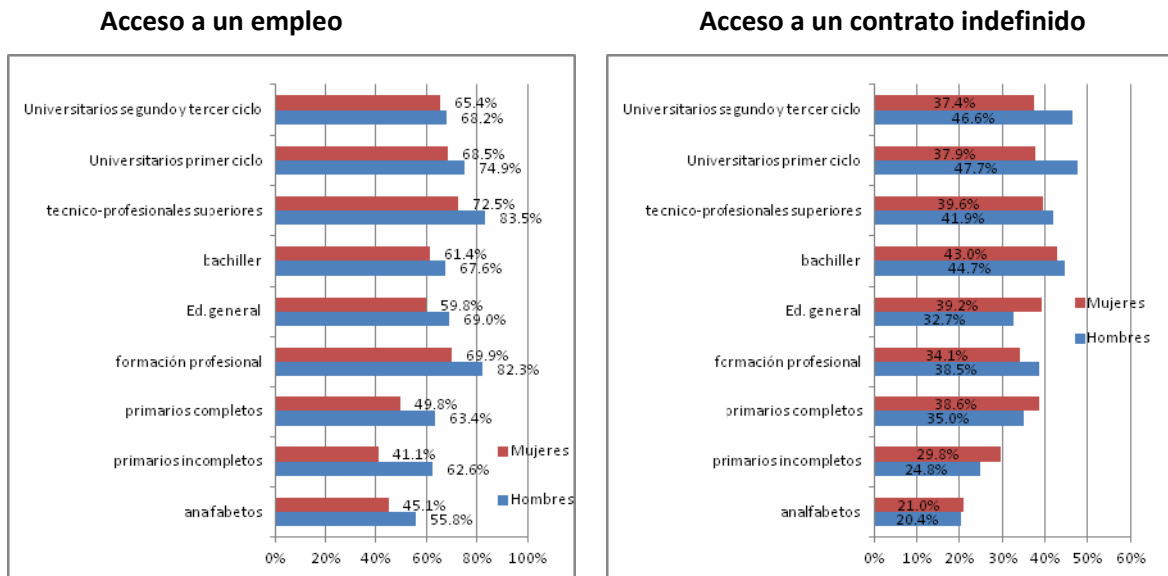
Así pues, parece que para el acceso al empleo es más importante para los jóvenes alcanzar un cierto nivel mínimo (la educación general u obligatoria), nivel a partir del cual todos parecen tener una probabilidad observada de acceso semejante. Esto se produce para varones y para mujeres. Ahora bien, para lograr una estabilización en el empleo con un contrato indefinido también para las mujeres es relevante superar el mismo umbral mínimo, mientras que para los varones el acceso va siendo paulatinamente mejor conforme crece el nivel educativo.

Gráfico 18. Acceso al empleo de las personas demandantes de empleo jóvenes según nivel educativo



Fuente: elaboración de los autores a partir del registro de contratos.

Gráfico 19. Acceso al empleo de las personas demandantes de empleo entre 31 y 64 años según nivel educativo



Fuente: elaboración de los autores a partir del registro de contratos

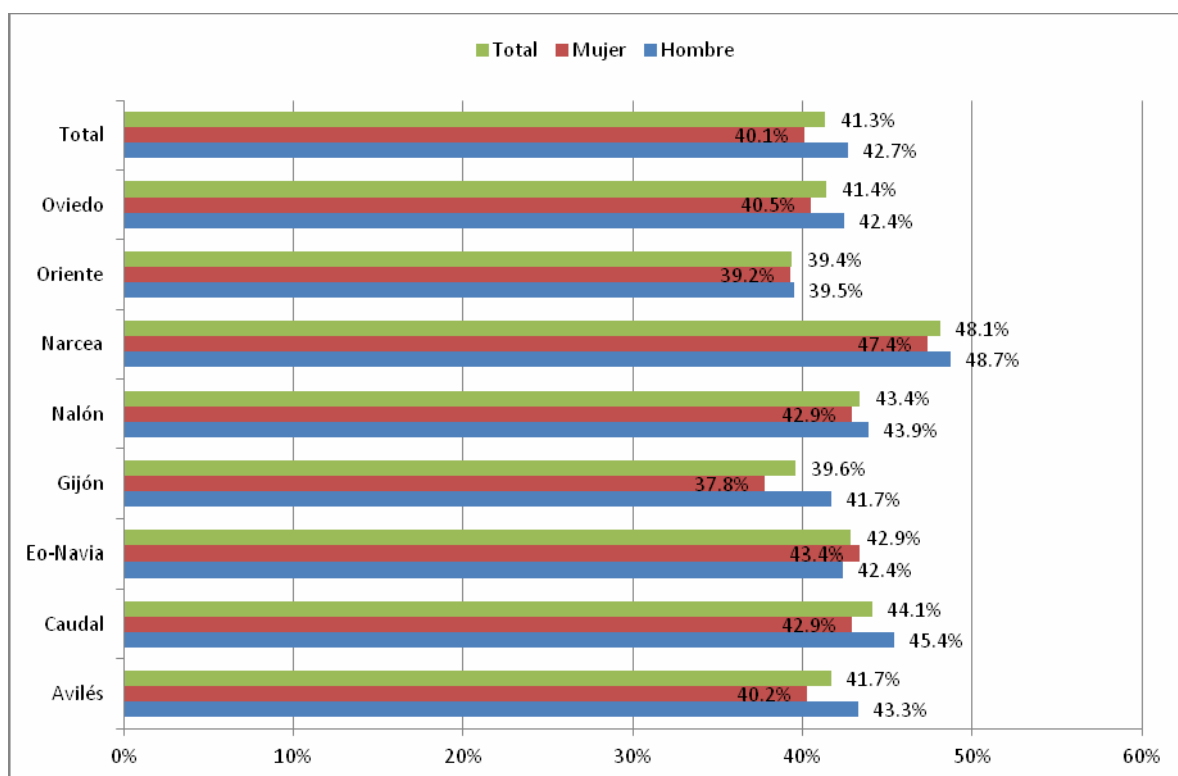
2.3.3 Análisis territorial

En este último apartado de la sección 2 se presenta un análisis territorial a partir de la única fuente de las utilizadas que permite realizarlo con fiabilidad, que es la basada en datos administrativos de demandantes de empleo y contratos

registrados, datos recopilados por el propio Servicio Público de Empleo del Principado de Asturias.

En el Gráfico 20 se muestra la relación entre el número de demandantes de empleo jóvenes y mayores. Se puede observar que, en general, no hay diferencias amplias entre comarcas. Los jóvenes suponen en torno al 40 por ciento del total de los demandantes de empleo en el periodo considerado, siendo ligeramente superior (menos de 3 puntos) en el caso de los hombres. Se puede destacar el caso de la Comarca del Narcea, en la que los jóvenes suponen en torno al 48 por ciento del total de demandantes.

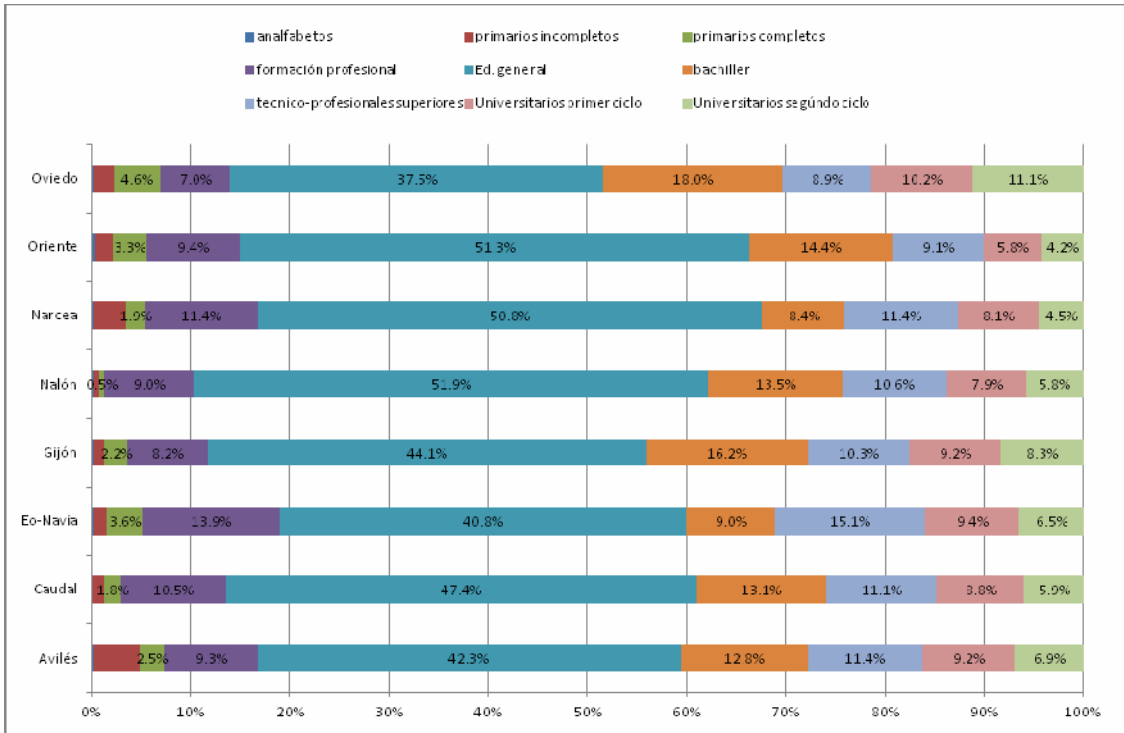
Gráfico 20. Proporción que supone el número de demandantes de empleo jóvenes sobre el total de demandantes por comarcas



Fuente: Elaboración de los autores a partir del Registro de demandantes de empleo.

Respecto a la distribución por nivel educativo de los jóvenes en cada comarca (Gráfico 21), se puede apreciar que existe una ligera mayor concentración de los jóvenes con bachiller y nivel educativo universitario en el centro de la región, especialmente Oviedo y Gijón. No obstante, esas diferencias son escasas. En todas las comarcas predominan los demandantes con un nivel educativo medio, especialmente educación general.

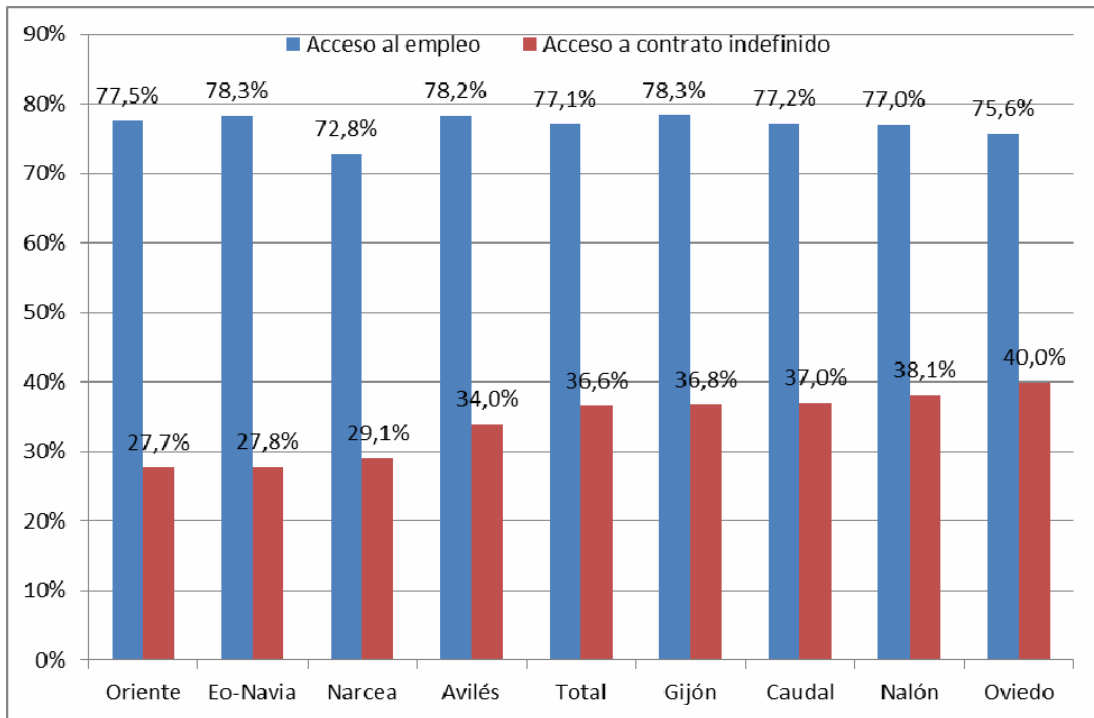
Gráfico 21. Distribución de los demandantes de empleo jóvenes según nivel de estudios y comarca



Fuente: elaboración de los autores a partir del Registro de demandantes de empleo.

En cuanto al acceso al empleo, mientras que la media se sitúa en torno al 75 por ciento, sin apenas diferencias entre comarcas (la diferencia máxima es de menos de 7 puntos porcentuales), la distancia es más amplia si se trata del acceso al empleo indefinido. Como se puede observar en el Gráfico 22, para las comarcas situadas en el centro de la región las cifras se sitúan cerca del 40 por ciento. En cambio, en las alas de la región, los porcentajes de acceso a un contrato indefinido no llegan al 30 por ciento.

Gráfico 22. Acceso al empleo de los demandantes de empleo jóvenes según comarca



Fuente: Elaboración de los autores a partir del Registro de demandantes de empleo.

3 Los jóvenes asturianos y el mercado de trabajo. Análisis cualitativo

En esta sección se ofrece la información obtenida a través de grupos de discusión y entrevistas con informantes clave. Estas técnicas de análisis cualitativo pretenden recabar información que difícilmente está en bases de datos, como las actitudes con las que los propios jóvenes y su entorno entienden, viven y reaccionan a los problemas que el entorno laboral les plantea.

Se han llevado a cabo ocho grupos de discusión con los siguientes tipos de jóvenes por nivel de instrucción (con una composición adecuada por sexo): jóvenes con ESO (dos grupos) y bachiller (dos grupos); 2) estudiantes de ciclos formativos de grado medio; 3) estudiantes de ciclos formativos de grado superior; 4) estudiantes de PCPI (Programas de Cualificación Profesional Inicial); y 5) universitarios. Los grupos de estudiantes de bachiller y ESO fueron los más numerosos (treinta personas), en los de ciclos (medio y superior) el tamaño estuvo en quince, PCPI diez personas y universitarios ocho.

En cuanto a las entrevistas con informantes clave se han realizado diez a profesores (de ESO, bachiller y ciclos y orientadores laborales), una a un profesor de academia privada y dos a responsables de contratación en empresas.

3.1 Desafíos

Los desafíos a los que hacen frente los jóvenes en el mercado de trabajo asturiano son semejantes a los de los jóvenes españoles en general, tal como se ha visto en la sección de análisis cuantitativo.

El análisis cualitativo se ha centrado en diferentes cuestiones relacionadas con la transición al mercado de trabajo y en cómo prevén y se preparan para dicha transición. Así, hemos intentado detectar qué tipo de expectativas tienen respecto del mercado de trabajo (tipos de puestos de trabajo a los que pueden acceder, salarios esperados, etc.) También hemos buscado obtener información sobre su percepción en cuanto a la utilidad de estudiar y de acumular sucesivos niveles de

estudio. Un último punto crucial hace referencia a cómo buscan o piensan buscar empleo, a fin de valorar qué medios creen más eficaces y, en concreto, si piensan usar o no el Servicio Público de Empleo como instrumento de intermediación laboral.

Los grupos de discusión se desarrollaron como conversaciones en las que un miembro del equipo de investigación conducía dichas conversaciones por los anteriores temas buscando una amplia participación, tratando de fomentar un ambiente cómodo en el que pudieran expresarse sin cortapisas.

En cuanto a las empresas e informantes clave entrevistados se les han pedido valoraciones de conjunto sobre todos los anteriores puntos. También se usan estas valoraciones como un punto de referencia externo al expresado por los propios jóvenes, pero teniendo en cuenta que se trata de un punto de comparación “cualificado” puesto que se han seleccionado informantes que tienen un trato continuo con los jóvenes en diferentes contextos debido a su actividad laboral (educadores, orientadores y empleadores). Los guiones de las entrevistas a todos estos informantes están en el anexo. Como se puede ver, estas entrevistas han estado mucho más estructuradas que los grupos de discusión.

A continuación, se ofrecen los resultados del análisis cualitativo por niveles educativos de los grupos de discusión, posteriormente se incluye una presentación sobre la valoración de los informantes clave y, por último, se hace una discusión de conjunto del análisis cualitativo.

3.2 Actitudes y respuestas

3.2.1 ESO y PCPI

Las opiniones de los alumnos sobre qué tipo de estudios proporcionan más oportunidades dependen de lo que tienen pensado hacer cuando finalicen la ESO en función de los resultados académicos que están obteniendo. Algunos tienen muy claro que seguirán hacia bachiller, porque así van a tener más oportunidades. Aunque quizá les pueda interesar más un ciclo de formación profesional, el bachiller

les permite mantener todo el abanico de posibilidades: la universidad o los ciclos formativos de grado superior. Además, en general, “hacer ciclos” no está “bien visto”.

Los que llevan mal el curso (o han repetido) asumen que no les queda más remedio que hacer un ciclo de grado medio. Algunos son conscientes de que no se han esforzado y a otros no les gusta estudiar, por lo que quieren empezar enseguida algo práctico que les permita salir al mercado de trabajo rápidamente. Éstos son algo más conscientes de lo que les puede esperar en el mercado de trabajo si no estudian: trabajos poco cualificados, mal pagados o donde hay que trabajar muchas horas. Repiten que “si estudias, tienes más opciones”, pero cuando les señalas que este pensamiento no encaja con su comportamiento, no saben qué responder.

Consideran que los ni-ni existen, pero que no son tantos como se dice (“la televisión lo ha exagerado todo”). Los que no quieren seguir hacia bachiller creen que tardar 4 ó 5 años en acabar un ciclo no quiere decir que no hay esfuerzo, sino que influyen otras cosas, aunque no son capaces de decir qué otras cosas.

Creen que la mejor forma de conseguir un trabajo es a través de amigos y familiares. Este juicio lo suelen expresar no tanto como una forma de tener contactos e información, sino en el mal sentido de la importancia de los “enchufes”. Los que quieren empezar a trabajar rápidamente, tienen expectativas de salario en torno a los 900-1000 euros, suponen que será en prácticas y su objetivo final (de largo plazo) es “vivir de forma desahogada” y con un trabajo que deje tiempo libre.

Los de PCPI son muy parecidos a este grupo de estudiantes con dificultades en la ESO. Consideran que se esfuerzan “lo necesario”, aunque reconocen que no es mucho. Lo que les gusta del PCPI es que es práctico y que “no hay que estudiar”. Consideran que están aprendiendo cosas útiles.

3.2.2 Bachiller

La mayoría de los alumnos no sabe explicar por qué estudia bachiller, hablan de tener mejores oportunidades pero sin concretar. No obstante, tienen claro que nunca se plantearon estudiar un ciclo formativo. Los de la especialidad de ciencias

señalan que les gusta, pero el resto de sus comentarios sugiere que no es una cuestión vocacional, sino una forma de acceso a determinadas carreras universitarias, fundamentalmente ingenierías. En ocasiones, sus palabras parecen traslucir que han elegido esa opción para poder decir en el futuro que se está estudiando ingeniería o que se es ingeniero por una cuestión de imagen social, aunque no saben si les interesa trabajar de ingeniero. Así pues, ven los estudios por el propio proceso de estudio y su imagen social, no porque pueda conllevar en el futuro un cierto tipo de tareas laborales que les resulten atractivas.

En la especialidad de ciencias sociales, también señalan que han escogido esta especialidad porque les gusta, pero también han pensado en las oportunidades que tenga la carrera. En este sentido, parecen ser algo más maduros, aunque esta mayor madurez aparente podría estar relacionada en la desigual composición por sexo de las opciones científico-tecnológicas y de ciencias sociales, pues en esta última hay muchas más mujeres: en grandes números se trata de un 90 por ciento de varones en tecnológico y un 90 por ciento de mujeres chicas en ciencias sociales. Por otro lado, quienes cursan la opción de ciencias sociales no están de acuerdo con la idea de que ésta es una opción más fácil que la científico-tecnológica (“depende de las habilidades de cada uno”), aunque son conscientes de que durante la secundaria los profesores y familias tendían a enfocar a los buenos estudiantes (o buenos en matemáticas y física) hacia el bachiller tecnológico.

Tampoco consideran que los ciclos sean para “tontos” aunque sí creen que si alguien ha tenido problemas para terminar la ESO lo normal es que acabe en un ciclo; es decir, a los ciclos van los que tienen dificultades y luego alguno que no las tiene. Ven ciclos y Bachiller como dos mundos distintos, independientes, si bien no las consideran opciones alternativas en pie de igualdad. Desde su perspectiva, los ciclos son el camino para los que no llegan al bachiller.

Consideran que, en general, los jóvenes se esfuerzan poco, principalmente porque no es necesario. Sin embargo, piensan que a medida que aumentan el nivel educativo que cursan es necesario esforzarse más y si no tienes cierta disciplina previa de esfuerzo te cuesta más. No obstante, tienen la esperanza de que a largo plazo su esfuerzo sirva para algo y se acaben notando las diferencias. También

creen que ahora los padres son más permisivos con los hijos que ni estudian ni trabajan (al menos durante un periodo de tiempo). Consideran que hay mucho ni-ni pero la televisión lo exagera. Creen que antes, si no estudiabas, en tu familia te obligaban a trabajar, sin embargo ahora te dejan quedarte en casa sin hacer nada.

El mercado de trabajo es algo lejano (“ellos son muy jóvenes”), no tienen una opinión formada y, en caso de que la tengan, sus expectativas son muy elevadas: creen que van a ganar sueldos muy elevados (porque van a ser universitarios). En el caso del bachiller de ciencias, consideran que lo que se va a valorar son los títulos, las notas y los idiomas. En cambio, las actitudes hacia el trabajo no creen que sean relevantes. Los de ciencias sociales, creen que las empresas valoran más el saber estar, las ganas de aprender y el aspecto físico que los conocimientos; aunque estos últimos también son valorados no son los que marcan la diferencia. Piensan que cuando sean licenciados será su actitud la que les diferencie de los demás candidatos a un puesto de trabajo.

No tienen problemas en salir de Asturias o de España para conseguir un puesto acorde a su cualificación. Se imaginan que una vez que terminen la carrera tardarán en encontrar trabajo, pero eso no les preocupa. En cuanto a los primeros pasos en el mercado de trabajo, en general suponen que empezarán de prácticas.

Para buscar trabajo piensan en opositar, enviar CV, etc. El Servicio Público de Empleo les es completamente ajeno y desconocido, lo relacionan con personas poco cualificadas (y tampoco lo ven muy útil en este caso) y para cobrar prestaciones (sigue siendo “el paro”, no el Servicio Público de Empleo). Tampoco se plantean el uso de Empresas de Trabajo Temporal. Consideran que los “enchufes” son un método de conseguir trabajo que, en muchos casos, pueden hacer que se mantenga un trabajo aunque no se sea el más apto.

Su trabajo ideal es aquel en el que cobren bien (más de 2000 € mensuales) y fijo. Prefieren un contrato fijo en algo que no sea “lo suyo” antes que uno temporal que sí lo sea. Algunos prefieren un trabajo no relacionado con sus estudios con un salario ligeramente mayor que un trabajo sí relacionado (aunque en este caso no hay tanto consenso, siempre y cuando los dos salarios les den para vivir bien). En

general, valoran trabajos en los que no haya horas “extras” y que “no te lo lleves a casa”.

Cuando se les pregunta cómo se puede mejorar el mercado de trabajo hacen referencia al sueldo de los políticos y a la corrupción pero no concretan ideas relacionadas con el mercado de trabajo, quizás la de no ampliar la edad de jubilación, pero principalmente parecen repetir discursos escuchados en diferentes ambientes sin haberlos asumido realmente como propios. Están a favor de los *númerus clausus* porque consideran que así evitan parte de la competencia una vez licenciados, consideran que esto serviría para que se esforzaran más los realmente interesados y mejorara la calidad de la enseñanza. Esto lo opinan incluso los alumnos interesados en carreras con límite de plazas.

Consideran que las prácticas en empresa son muy útiles y las cogerían en la carrera como optativa si se las ofrecieran (incluso “aunque fuera para hacer fotocopias”), pues les permitiría conocer un terreno que les es desconocido.

3.2.3 Estudiantes de ciclos formativos de grado medio

Todos señalan que están estudiando para poder optar a mejores trabajos; saben que una mejor cualificación les permitirá acceder a mejores salarios y mejores condiciones laborales. La ventaja que ven a los ciclos de grado medio frente al bachiller es que en dos años tienes una profesión, un título con el que pueden acceder a un trabajo. Dan por sentado que los ciclos de grado medio son más fáciles que el bachiller.

Su objetivo es empezar a trabajar. Lo mejor sería un trabajo en “algo que les guste” y que esté “bien pagado”. Consideran que un trabajo bien pagado sería uno con un salario de 1500 a 2000 euros.

Cuando se les pregunta por los ni-ni, dicen que sí que los hay porque se lo pueden permitir: si a ellos sus padres les dieran una paga suficiente, no irían al instituto ni trabajarían. Cuando se les dice que los jóvenes se esfuerzan poco, dicen que “en cierto modo, es verdad”, pero que ni a la gente, ni a los profesores les preocupa.

Saben que en el periodo de prácticas pueden hacer todo tipo de tareas (“de todo”), porque son los nuevos, los últimos en llegar y no sabrán hacer nada. Asumen que tiene que pasar un cierto tiempo, hasta que sepan trabajar.

También asumen que las empresas valoran la puntualidad, la seriedad y la iniciativa, es decir, las actitudes hacia el propio trabajo. Ahora bien, consideran que las empresas valoran sobre todo la experiencia, por lo que tienen que demostrar que “valen”.

En general, son un grupo muy heterogéneo, algunos ya tienen alguna experiencia laboral (camareros, sobre todo), por lo que saben lo que es trabajar. Se debaten entre lo que se debe hacer (trabajar, ser serios, puntuales, responsables, etc.) y lo que les gustaría hacer (no tener que trabajar, salir de fiesta, etc.) Si trabajan es porque sus padres no les dan todo lo que quieren.

3.2.4 Estudiantes de ciclos formativos de grado superior

También son un grupo muy heterogéneo: hay estudiantes que vienen de bachiller, otros de la universidad (sin acabar, tras uno o dos años) y, los menos, acceden desde el grado medio.

Están estudiando para poder optar a mejores trabajos y porque con la titulación previa no han encontrado trabajo. Los ciclos son la alternativa a quedarse sin hacer nada.

Crean que los ciclos de grado superior son menos complicados que la universidad, pero no fáciles. Hay que estudiar mucho y se ve en que de primero a segundo año, la mitad de los estudiantes se quedan por el camino. Prefieren los ciclos de grado superior porque son más prácticos y están orientados al trabajo. La elección de especialidad se ha basado fundamentalmente en la posibilidad de acceder a un empleo.

Se quejan de que tienen que explicar a todo el mundo por qué eligen los ciclos: la familia, los profesores, sus compañeros se sorprenden de la elección. En el bachiller y la ESO todo está orientado hacia la universidad. Los profesores suelen

orientar hacia el bachiller. Si eres bueno, al tecnológico; si te gusta la medicina, al de salud; si te gustan las letras, a Humanidades. Si no sabes que hacer, has tenido resultados regulares en la ESO a ciencias sociales (“si vales, vales y si no, a Sociales”). Los ciclos acaban siendo una salida cuando “no hay otro remedio”. Entre sus propios compañeros, también se hace de menos al que elige un ciclo de grado superior. En especial, los padres suelen presionar a favor de la opción de la universidad, incluso cuando se tiene muy claro un ciclo, cuando no ha ido bien el bachiller o cuando, estando en la universidad, se suspende.

Los ciclos siguen estando mal vistos; se cree que no se estudia y eso también lleva a que algunos entren con una idea equivocada de lo que se van a encontrar (creen que será muy fácil y no lo es).

Como su objetivo es trabajar, el módulo de FCT (Formación en el Centro de Trabajo) lo consideran indispensable. Es lo que les va a permitir el primer contacto con las empresas, adquirir hábitos de trabajo y responsabilidad, relacionarse con sus compañeros. Creen que las empresas valoran las actitudes tanto como los conocimientos y la experiencia: no se puede llegar tarde, o no hablar con los compañeros, etc.

Asumen que su primer trabajo supondrá muchas horas, mucho trabajo y poco salario, pero creen que mejorarán con el tiempo. Consideran bueno un sueldo de 1.200 euros.

Tienen poca confianza en el Servicio Público de Empleo. En general, creen que la vía más provechosa para encontrar trabajo es enviando el CV y hablando con amigos, familiares, etc., buscando “lo que sea” para empezar, para dar el primer paso. En este sentido, consideran que los contratos en prácticas o formativos están bien para empezar pero también suponen, según sus propias palabras, una “explotación”: se trabaja muchas horas por un sueldo muy bajo. Parecen tener una opinión más favorable de los contratos de relevo.

3.2.5 Universitarios

Su principal objetivo al realizar estudios universitarios es disponer de una buena formación que les sea útil de cara a su inserción en el mercado de trabajo. Señalan que con este tipo de estudios, el número de ocupaciones a las que pueden acceder es mayor y, sobre todo, de mejor calidad. Esta valoración se produce junto con un juicio general con el que resaltan que, a veces, la comparación con las personas de menor cualificación no es favorable para ellos. Es decir, todos ellos conocen a personas con bajo nivel de cualificación que, hace unos años, ganaban un salario superior al de los universitarios con menos horas de trabajo. A pesar de estas comparaciones, no se “arrepienten” de seguir con los estudios universitarios. Esperan que a medio plazo, tras conseguir experiencia, pueden acceder a un salario adecuado a su nivel de estudios. Son muy conscientes de que, con un bajo nivel de estudios, los empleos son de baja cualificación, de mala calidad y mal pagados.

Consideran que las empresas esperan de ellos más de lo que pueden ofrecer, al menos al principio. Es decir, saben que tienen una buena formación teórica, pero les falta la práctica y sólo en las propias empresas se aprende lo que realmente van a utilizar en su puesto de trabajo. Algunos de ellos señalan que hay una gran diferencia entre las carreras con un gran contenido práctico –como enfermería o medicina- y el resto, en las que hasta que no empiezas a trabajar, no “sabes que tienes que hacer”.

Esperan conseguir un trabajo que esté acorde a sus estudios, con un sueldo que permita “vivir” sin grandes lujos, pero dándose un capricho de vez en cuando. Adicionalmente, son conscientes de que no lo van a conseguir en el primer empleo. Los que están más cerca de acabar los estudios, saben que el siguiente paso es acceder a una beca, que les permita un primer contacto con el mercado de trabajo y adquirir experiencia. Han hecho sus cálculos: a un año de beca le siguen dos de contrato en prácticas con un salario en torno al 60-75 por ciento del salario fijado en convenio. Creen que la mejor forma de acceder a un empleo es mediante becas, que les permite el contacto con empresas, entrar en el mercado de trabajo y empezar a adquirir la experiencia que les falta. También son muy conscientes de

que se valoran las “ganancias de trabajar”, el “saber estar”, etc., en definitiva las actitudes.

Señalan que en ocasiones las empresas abusan de su posición en el momento de su entrada en el mercado de trabajo pagando salarios muy bajos en las becas (o no pagando) u obligando a hacer jornadas laborales muy largas, incluidos los fines de semana.

Lo anterior no es óbice para que todos consideren que debería mejorarse la presencia de las empresas en la universidad, de forma que una parte de la formación estuviera asociada al trabajo en las empresas. Resaltan que esto les permitiría a los universitarios tener experiencia laboral al acabar los estudios.

Ante las dificultades, consideran que lo importante es “no quedarse paralizado” y “hacer cosas”. Si no acceden a un trabajo, se forman, el caso es “no perder el tiempo”. De la misma forma, algunos de ellos creen que, al principio, tendrán que trabajar en lo que puedan si no es posible acceder a los trabajos correspondientes a su titulación. Asimismo, varias personas señalaron que otra opción es la movilidad hacia otras ciudades fuera de Asturias en las que, al ser más grandes, hay más opciones.

Respecto a si los jóvenes se esfuerzan poco, creen que se trata, sobre todo, de “mala publicidad”. Es cierto que hay algunos jóvenes que no hacen nada, pero no son la mayoría, sino unos pocos, alrededor de los cuales se han generado muchas noticias.

3.2.6 Informantes clave

Todos los profesores y orientadores escolares o laborales coinciden en que no se puede generalizar sobre los jóvenes, pues se trata de un colectivo muy variado. Por ello, hay que tener en cuenta que las valoraciones que aparecen en este apartado responden a las opiniones de las personas entrevistadas, basadas en su experiencia como docentes y, por tanto, en ningún caso se utilizarán cifras.

Las personas entrevistadas coinciden en señalar que hay varios tipos de estudiantes con características bien diferentes entre sí. Existe un grupo de alumnos motivado y aplicado. Este grupo tiene una vocación clara y sabe qué quiere estudiar en el futuro, por lo que sus elecciones van dirigidas a conseguir ese objetivo. Por ejemplo, aquéllos con una vocación clara hacia las carreras sanitarias son conscientes de las dificultades de acceso y, por ello, se esfuerzan para conseguir buenas notas que les permitan dicho acceso.

Existe otro grupo de alumnos con dificultades para finalizar la ESO. En ocasiones, son estudiantes con entornos familiares complicados en los que el apoyo familiar no es el adecuado y las actuaciones de los profesores no se ven reafirmadas por los padres. No obstante, se señala que también puede tratarse de falta interés en los estudios, “no les gusta estudiar” y su objetivo es cumplir los 16 años para dejar el instituto y empezar a trabajar o realizar un PCPI con una predominante formación práctica que perciben como más útil de cara a sus objetivos. De hecho, algunos estudiantes con los mismos propósitos, pero mejor rendimiento educativo, prefieren elegir un ciclo formativo para tener acceso a una formación más práctica. El problema surge cuando niños con 12 o 13 años manifiestan faltan de interés por estudiar pero deben seguir asistiendo a clase hasta los 16 años. La falta de motivación para los estudios hace que cuando cumplen esta edad estén muy “quemados”, por lo que es probable que abandonen el sistema educativo sin título y que tampoco se presenten a los exámenes para entrar en ciclos formativos medios en los que no es necesario el título de ESO.

Algunos profesores han señalado la conveniencia de una alternativa con formación más práctica (más directamente enfocada al empleo) que permita mantener a estos jóvenes en el sistema educativo reglado.

En uno de los centros educativos se comentó el caso de un programa de una semana de duración durante la que los jóvenes en riesgo de fracaso escolar debían acudir a una empresa y seguir las pautas de la misma. La idea era mostrar la “dureza” del trabajo (madrugando, estar durante 8 horas trabajando,...); sin embargo,

algunos estudiantes terminaban esa semana deseando continuar e indicando que querían empezar a trabajar.

Finalmente, otro grupo de estudiantes no tiene objetivos ni a medio ni a largo plazo. Alguna de las personas entrevistadas los ha calificado como indolentes, no les importa aprobar o suspender, acuden a las clases por inercia y esperan pasar de curso, sin saber muy bien por qué. Este grupo es uno de los que más preocupa a los educadores por la dificultad de romper esa inercia o indolencia.

A pesar de lo mucho que separa a los anteriores “tipos” de estudiantes entre sí, algunos comportamientos son comunes a todos ellos:

1. El entorno familiar es clave para explicar algunos de los comportamientos de los jóvenes. Por una parte, aquellos jóvenes que tienen dificultades para terminar los estudios obligatorios suelen estar en entornos familiares con problemas, en los que los padres se preocupan poco por su trayectoria educativa. En este sentido, señalan que resulta muy difícil “convencer” a los jóvenes de la importancia de la educación cuando su entorno no refuerza esta idea. Otros jóvenes no ven una relación clara entre los estudios y la posibilidad de acceso a un buen trabajo, de forma que si continúan en el sistema educativo es por la presión de sus familias. En estos casos, acceden al bachiller y a la universidad, no con motivación sino “porque es lo que se espera que hagan”. En otros casos, algunos jóvenes pertenecen a familias donde es habitual “tener de todo” de forma que no asocian los estudios y la entrada al mercado de trabajo a una mejora de su nivel de vida.

Cabe señalar que algunos de los informantes clave han señalado la importancia que tiene el entorno no sólo familiar, sino territorial, a la hora de crear expectativas. En algunos casos, en las zonas rurales los jóvenes suelen tener expectativas más limitadas, generalmente vinculadas al entorno familiar más cercano (básicamente, la agricultura, la ganadería, la minería). El caso específico de la minería quizá requiera más atención, por las particularidades del sector. En general no aparece como un trabajo “deseable” por las duras condiciones laborales, pero, a

la vez, se percibe vinculado a altos salarios y una trayectoria laboral de corta duración con acceso a pensiones elevadas a edades relativamente tempranas. Esta dinámica genera que los jóvenes quieran acceder a “lo mismo” que ven aunque sea en otro tipo de puestos de trabajo: puestos de trabajo para los que no necesitan cualificación, que requieran pocos años de cotización y que den acceso a salarios y pensiones elevadas (sin que perciban en el mismo plano la contrapartida en forma de un trabajo duro y con graves riesgos a largo plazo para la salud). Es como si algunos jóvenes de estos entornos se hubieran creado un punto de referencia que en realidad depende de unas circunstancias muy concretas, pero que utilizan para poner en perspectiva las opciones laborales con que se encuentran o desean encontrar. Con estas expectativas, el acceso al mercado de trabajo resulta duro, porque los primeros empleos a los que suelen acceder los jóvenes tienen, en general, bajos salarios, muchas horas de trabajo y un periodo de aprendizaje amplio. Los estudios facilitan este proceso, pero no lo evitan. Bajo estas condiciones, algunos jóvenes deciden abandonar para buscar algo que se ajuste a sus expectativas y, en algunas ocasiones, este comportamiento es apoyado por sus padres. En todo caso, este comportamiento es señalado como no generalizado ni habitual, pero cuando se produce da lugar a situaciones que aparentemente son difíciles de solucionar.

2. Las clases particulares están generalizadas y, en ocasiones, no se trata de un refuerzo en aquellas materias en las que los estudiantes tienen más dificultades, sino que constituyen una “alternativa” a las clases en el colegio o instituto. Esta situación se convierte en un círculo vicioso en el que la falta de atención conduce a las clases particulares, pero tener asegurada la clase particular da lugar a falta de atención y de esfuerzo en la clase. En algunos casos, los jóvenes han pasado de concebir las clases particulares como un apoyo a interpretarlas como un sustituto perfecto del profesor y de la clase del sistema reglado, con lo que se alimenta la desmotivación en la asistencia a las clases.

3. Aunque la trayectoria sea diferente, los ciclos formativos siguen percibiéndose como una alternativa para “los que no estudian” y muchos jóvenes se matriculan en ellos pensando “que no hay que estudiar” y no como en otra opción para acceder al mercado de trabajo. No constituyen una alternativa sino una vía para “los que no les gusta estudiar”. Esta visión afecta tanto a los padres como a los hijos. Es decir, si un joven tiene interés por un ciclo de grado formativo, es habitual que la familia no le apoye sino que considere que debe acabar el bachiller e ingresar en la universidad. Muchos jóvenes y sus padres no consideran que los ciclos formativos puedan ser una alternativa, salvo en casos en los que los jóvenes tengan muy clara su vocación y ganas de integrarse en el mercado de trabajo con rapidez.

A pesar de la gran diferencia existente entre ciclos de grado medio y de grado superior, la percepción externa tiende a no distinguirlos. Así, a los ciclos de grado medio pueden llegar jóvenes que no hayan acabado la ESO o con una idea muy clara de que “no quieren estudiar”. En cambio, para acceder a los ciclos de grado superior, hay que haber terminado el bachiller. Algunos, acceden tras haber obtenido malos resultados en la universidad. Los educadores resaltan que, normalmente, estos estudiantes tienen una idea más clara de qué es lo que quieren, de manera que tienden a estar más motivados.

De la misma forma, no todas las especialidades de bachiller tienen el mismo “prestigio”. Aunque algunos profesores coinciden en señalar que el consejo a la hora de elegir especialidad es seguir aquello que les guste y les motive, la especialidad vinculada a las ciencias es la elegida por los estudiantes con mejor expediente académico, mientras que las ciencias sociales, en muchos casos, se asocia a jóvenes con un expediente de aprobado y que han tenido dificultades para finalizar la ESO. Se considera que la especialidad de ciencias sociales es más fácil y que permitirá acabar el bachiller y el acceso a la universidad.

4. Se señala que los objetivos de los jóvenes están muy vinculados al corto plazo. Con la excepción de aquellos que tienen muy claro que quieren estudiar alguna carrera vocacional, sus objetivos son superar el día a día. Así, no tienen incentivos a obtener mejores notas, aprender más o esforzarse más, sino que se trata de superar cada curso con el “esfuerzo justo”. Cuando se les habla de objetivos a medio plazo, trayectorias educativas o laborales, prefieren “pensar en ello cuando se presente la situación”, no antes.

5. En muchos casos, los modelos a seguir o imitar están en la televisión, en famosos sin oficio, futbolistas, etc., en los que el éxito es “ganar dinero sin hacer nada”. Consideran que ese tipo de personas sin ningún esfuerzo, sin estudiar, sin trabajar, logran tener un nivel de vida elevado. No entienden por qué es necesario esforzarse. En este punto, hay que tener en cuenta que muchos estudiantes “tienen de todo y viven con todas las comodidades del mundo”. Es decir, su familia les permite disponer de teléfono móvil, ordenador, consola, vacaciones, dinero para salir de fiesta los fines de semana (y en algunos casos durante la semana). En general, parece haber pocas cosas adicionales que puedan conseguir con su trabajo; es difícil pensar en mejorar su nivel de vida partiendo de un estándar como el señalado.

Este entorno familiar, también les hace estar ajenos a los problemas del mercado de trabajo, que perciben como algo lejano. Algunos profesores indicaron que los jóvenes sí son conscientes de los efectos de la crisis cuando el problema está en casa o en un entorno muy cercano, pero, en otros casos, los padres intentan proteger a sus hijos de esta información.

6. No entienden que, además de las aptitudes, las actitudes también importan a la hora de acceder a un empleo. Las empresas señalan que necesitan jóvenes con ganas de aprender, ganas de hacer cosas y que estén dispuestos a ayudar a sus compañeros de trabajo. Una directora de recursos humanos indicó que “no queremos fenómenos, (...)”

necesitamos gente con ganas de participar en un proyecto”. En este sentido, reclaman una mayor conexión entre en el sistema educativo y las empresas. Los jóvenes no saben qué hay dentro de las empresas y a algunos les cuesta adaptarse a la disciplina de horarios, la jerarquía, la normativa y los procedimientos. Los profesores que imparten formación profesional también señalan la relevancia del módulo de Formación en el Centro de Trabajo (FCT), que sirve para preparar a los estudiantes para la vida laboral. También en los centros educativos, son conscientes de la importancia de una buena actitud en el módulo de FCT y, por ello, algunos organizan reuniones con las empresas para que éstas trasladen a los estudiantes qué esperan de ellos. Por supuesto, los conocimientos son importantes, pero las ganas de aprender lo son aún más, pues sirven para mejorar el aprendizaje. Así, la experiencia laboral se puede suplir con “ganas” de hacer cosas. En algún instituto, se ha indicado que los escasos suspensos del módulo de FCT se deben a no haber sido capaces de habituarse a la rutina que implica un trabajo como madrugar o respetar el horario.

Algunos jóvenes llegan a las empresas desencantados con el mercado de trabajo, porque esperan el “empleo perfecto” en su primera aproximación al mercado laboral. Si no tienen un empleo adecuado a su cualificación, un salario elevado o unas condiciones laborales buenas no consideran que la experiencia laboral les vaya a ayudar a conseguirlo en el futuro con riesgo, en algunos casos, de abandono del empleo (al menos en la época de expansión). Por esta razón, las empresas señalan que deben trabajar la motivación de los jóvenes y su grado de implicación con los proyectos que vaya a desarrollar la empresa. Algunos de los entrevistados han señalado que el entorno familiar les permite estar menos implicados con el trabajo puesto que hay familias que les permiten “quedarse en casa sin hacer nada”. En este sentido, una de las diferencias con generaciones previas es que, ahora, en algunos casos, son los padres o los abuelos los que solicitan empleo para sus hijos o nietos.

7. La mayor parte de los informantes coincide en señalar diferencias importantes respecto a generaciones previas. Uno de ellos lo resume indicando que la generación anterior era más “disciplinada”. Probablemente porque tenían menos opciones en su juventud (menos dinero, menos comodidades, menos acceso a información), los estudios se percibían con mucha claridad como “un medio para mejorar”, con lo que se ganaba una visión de medio o largo plazo en la consecución de los objetivos vitales.

En cambio, los jóvenes actuales tienden a pensar en el futuro inmediato y no en el largo plazo. Aunque este es un rasgo que puede caracterizar a los jóvenes de todas las generaciones, posiblemente en las actuales se ha intensificado, llevando a postergar la toma de decisiones lo que, en algunos casos, puede dar lugar a reducir el abanico de opciones posible. Por ejemplo, elegir las asignaturas del bachiller en función de su dificultad –matemáticas, física y química-, puede reducir el número de carreras a elegir en la universidad. Únicamente los que tienen una vocación clara (fundamentalmente el caso de carreras sanitarias) tienen claro qué elegir en el bachillerato. De la misma forma, la falta de interés por buenas notas –“aprobar es suficiente”- también reduce las posibilidades de elección tras la Prueba de Acceso a la Universidad (la antigua Selectividad).

4 Valoración de conjunto

La idea de la educación como medio para conseguir mejores trabajos está ampliamente asumida por todos los jóvenes en todos los niveles, aunque los educadores señalan que los jóvenes actuales parecen no adquirir una visión de largo plazo, con lo que las elecciones sucesivas que les plantea el sistema educativo las resuelven en función de objetivos de corto plazo (como escoger asignaturas u opciones más “sencillas”) lo cual les puede recortar algunas opciones futuras de elección. La manera en que definen un buen trabajo se refiere de manera mayoritaria y casi exclusiva al sueldo que podrán tener. Los jóvenes también expresan en general (y más los de bachiller) que si pudieran tendrían un trabajo que no supusiera un gran compromiso personal (ni en términos de horas ni en términos de responsabilidades adicionales).

Las expectativas salariales se van volviendo más realistas conforme tratamos a jóvenes enrolados en niveles más altos del sistema educativo. Sobre todo en el sentido de que parecen ir aprendiendo que el sueldo que se cobrará no sólo estará en función de su formación sino también que hay una pauta creciente a lo largo de la vida laboral (al principio se accede a menores salarios) y que el sueldo también depende de la situación concreta del mercado de trabajo cuando se incorporen a él. Así, los universitarios son muy conscientes del mal momento del mercado de trabajo, mientras que los que están en niveles secundarios (especialmente, en bachiller) parecen ver el mercado de trabajo como algo muy lejano y su información sobre el mismo no parece recoger ideas o argumentaciones propias sino que más bien repite frases y posiciones poco relacionadas con el mercado de trabajo (y más relacionadas con la política en general).

El contexto familiar y territorial se ha revelado, a través de los informantes clave, como algo que podría en algunos casos generar puntos de referencia para las elecciones laborales que distorsionarían las verdaderas posibilidades de elección de algunos jóvenes. Sin que parezcan ser problemas extendidos, cuando se producen sí que podrían dar lugar a problemas intensos para esos jóvenes. Así pues, se podrían desarrollar actuaciones encaminadas a mostrar que algunas características

asociadas con ventajas (por ejemplo, una edad relativamente baja de jubilación) están íntimamente relacionadas con claras desventajas (por ejemplo, problemas importantes de salud a edades relativamente tempranas).

Los que están en ESO y Bachiller ven los estudios como un medio para conseguir un buen empleo, pero no parecen tener ninguna idea concreta sobre en qué les gustaría trabajar. Una muestra clara es la de los alumnos de Bachiller en la opción científico-tecnológica, que en general no muestran una preferencia clara por estos estudios por los empleos futuros a los que pueda dar acceso. Antes bien, escogieron dicha opción como puerta a una serie de carreras (ingenierías) que encajan en el modelo de estudios con los que se consigue un “buen” empleo. Siempre entendido que básicamente eso significa acceso a un empleo con un buen sueldo (y con elevado prestigio social), pero no se resalta ningún tipo de ambición sobre el contenido de los empleos, sobre lo que se hace en ellos.

Un problema relevante es el de los alumnos que se van quedando descolgados en la parte obligatoria del sistema educativo. Los informantes clave resaltaban el caso de los niños que con 12 ó 13 denotan falta de interés por el estudio pero para los cuales el sistema educativo sólo les ofrece seguir asistiendo a clase hasta los 16 años. Los datos cuantitativos de la tasa de idoneidad confirman la potencial extensión de este problema, pues en 2010 el 40 por ciento de los estudiantes de 15 años no se encuentran en el nivel que les correspondería por su edad, habiéndose quedado rezagados en la educación obligatoria. La experiencia de los PCPI y lo señalado por los informantes avalarían intervenciones proporcionando una alternativa dentro del sistema (entre los 12 y los 15 años) con formación más práctica e incluso con un contacto con las empresas, no tanto trabajando (por estar debajo de la edad legal) como adquiriendo los hábitos y actitudes propios del mundo laboral. Esto puede darles un ámbito en el que se haga una especie de transición “suave” hacia el empleo cuando adquieran la edad laboral mínima o bien para que sean conscientes de lo que exige realmente un puesto de trabajo y que con más formación pueden acceder a más y mejores empleos. En todo caso, el dato de la tasa de idoneidad junto con la percepción de los educadores de este problema

muestra la existencia de un problema serio para un grupo de estudiantes al final del periodo de educación obligatoria que exige nuevas actuaciones.

Mientras que las empresas, los orientadores laborales y los educadores (en especial los de formación profesional y ciclos) resaltan la importancia crucial de las actitudes para una buena entrada de los jóvenes en el mercado de trabajo, sólo los jóvenes más cercanos al momento de entrada en dicho mercado muestran haber asumido la importancia de las actitudes. Los jóvenes en ESO o bachiller parecen estar más bien imbuidos de la idea de que son los estudios sin más los que les garantizarán un buen empleo y que la buena entrada dependerá de los “enchufes”. En esta línea, tampoco parecen tener una conciencia de los servicios públicos de empleo como mecanismos de intermediación laboral, pues los perciben muy ligados al cobro de prestaciones y útil sólo para colectivos con graves problemas de integración laboral.

Una aproximación de los servicios públicos de empleo a los jóvenes que están todavía en la fase inicial de su integración laboral (incluyendo los que están estudiando) y la comprensión de estos servicios como intermediación laboral (y no tanto como meras oficinas de cobro de prestaciones) proporcionaría a los jóvenes una vía adicional para expandir y facilitar su búsqueda de empleo desde el mismo inicio de su integración laboral. Esto sería tanto más importante en las zonas donde es menos probable que lleguen los servicios privados de intermediación laboral, como las áreas rurales.

A pesar de que el análisis cuantitativo muestra que la opción de formación profesional es prácticamente tan buena como la universidad en el acceso al empleo (para ambos sexos y también para el acceso al empleo indefinido) los ciclos formativos (medios y superiores) se ven socialmente como una opción de segundo orden para quienes no pueden acomodarse al ritmo del bachiller (en definitiva, a

llegar a tener una titulación universitaria). Sin embargo, los que cursan los ciclos (en especial los superiores) sí que muestran estar satisfechos con las oportunidades que esta vía formativa les ofrece. Valoran especialmente su mayor cercanía al mundo laboral.

Hay que resaltar que los ciclos de grado superior aparecen mucho más como elecciones conscientes, a pesar de la mala imagen social de los mismos. Los alumnos de los ciclos de grado superior se quejan de haber tenido que argumentar y convencer a todo el mundo para seguir esta opción.

Como apreciación de conjunto de los alumnos de bachiller hay que decir que no se ven a sí mismos como futuros trabajadores, sino que se ven como estudiantes. De entrada dicen que estudian para obtener un trabajo mejor, sin embargo todo lo relacionado con el mercado de trabajo les es completamente ajeno, lo ven lejano y no les preocupa más allá de los típicos clichés: “la cosa está muy mal”, “al principio te explotan”, “estudiar una carrera demuestra un mayor interés por aprender que un módulo”, etc. En definitiva, la percepción de los estudiantes de bachiller es que éste es un tránsito hacia otros estudios, no un fin en sí mismo, lo cual se relaciona con su lejanía respecto del mundo del trabajo y lo que el desempeño de un trabajo requiere.

En principio los alumnos de bachiller no tienen de forma explícita una idea peyorativa de los ciclos y si se les pregunta directamente hablan bien de ellos aunque no se han planteado en ningún momento estudiarlos. Sin embargo, al hablar de otros temas subyace la idea de los ciclos como algo inferior a la universidad (están bien para los que “no llegan” a poder estudiar bachiller).

Son los universitarios junto con los de ciclos (medio y superior) los que tienen una perspectiva de la participación en el mercado de trabajo como algo que no se acaba en un momento, sino que es un proceso que se desarrolla a lo largo del tiempo. Tienen una visión de su participación en el mercado de trabajo como el desarrollo paulatino de una carrera laboral, en especial los primeros años. Son

conscientes de la importancia de las actitudes en el proceso de integración laboral y de la acumulación de la experiencia (entendiéndola como aquello que no se enseña en el sistema educativo sino en el seno de la empresa desempeñando un puesto de trabajo).

Dado el carácter de este estudio, no es posible saber si los universitarios de hoy tuvieron unas expectativas como las de los alumnos de ESO y bachiller de hoy, pero fueron evolucionando hacia sus valoraciones actuales. Tampoco conocemos si los alumnos de ESO y bachiller de hoy acabarán teniendo unas expectativas más ajustadas acumulando información con los años. Es muy posible que lo que aparece en el estudio cualitativo no sea más que fases de un proceso evolutivo.

Conviene plantear la necesidad de acercar el mundo de la empresa desde bien temprano para facilitar la conformación de una visión realista sobre qué conlleva desempeñar un puesto de trabajo y los diferentes puestos de trabajo que se pueden ocupar con cada tipo de estudios. Una visión más realista de la formación profesional y los ciclos basada en los datos cuantitativos existentes debería llegar a los alumnos de ESO y a las familias, para desgastar la idea de que se trata de la opción de los que no pueden seguir con el bachiller y la universidad.

5 Síntesis y conclusiones

1. El presente estudio ha abordado un análisis de los desafíos y actitudes de los jóvenes en el mercado de trabajo asturiano, definiendo como jóvenes a la población que tiene de 16 a 30 años. Este objetivo se ha abordado desde una perspectiva básicamente cualitativa, aunque se ha enmarcado dentro de un repaso cuantitativo de las principales magnitudes del mercado de trabajo asturiano en comparación con el del conjunto de España.
2. Al igual que en el conjunto de España, la distribución de los niveles de estudios entre los jóvenes asturianos tiene forma de reloj de arena, con el estrechamiento en los estudios de nivel secundario, si bien los estudios de formación profesional y técnico-profesionales tienen más importancia en comparación con España. También el porcentaje de estudios universitarios es algo mayor en Asturias que en España.
3. En cuanto a la situación laboral, ésta ha evolucionado peor en la recesión actual para los jóvenes en comparación con los mayores de 30 años (al igual que en el conjunto de España). Se aprecia entre los jóvenes asturianos (en comparación con los jóvenes de toda España) una importancia algo menor de la ocupación y del paro y algo mayor de la inactividad. En esta última, tiene más importancia en los jóvenes asturianos el estar estudiando frente a otros tipos de inactividad.
4. Por lo que respecta a las características de los jóvenes asturianos que están trabajando, la gran mayoría son asalariados, mostrando que el trabajo por cuenta propia es algo que sucede con mucha mayor frecuencia por encima de los 30 años. La temporalidad es más frecuente entre los jóvenes que entre los mayores de 30 años, con una tendencia a la baja en la actual recesión (igual que ha sucedido con los temporales mayores). Por su parte, la contratación a tiempo parcial ha subido ligeramente desde

2004, concentrándose más en las mujeres. En cuanto a la ocupación, alrededor de una cuarta son trabajadores del sector servicios.

5. Por lo que se refiere a la trayectoria laboral de los jóvenes asturianos la edad media del primer empleo está en torno a los 21 años para las mujeres y 20 para los varones. El tiempo efectivamente trabajado asciende a aproximadamente a un 70 por ciento del tiempo potencial de trabajo (73,2 para los varones y 59,2 para las mujeres). En torno a un 60 por ciento de los jóvenes que han tenido algún empleo han experimentado algún periodo de desempleo cubierto con prestaciones. Los trabajadores jóvenes menos cualificados (tanto varones como mujeres) tienen una trayectoria laboral con menos empleo y más paro que los más cualificados. Por tanto, la entrada potencialmente más temprana de los menos cualificados no les otorga ventaja en su vinculación con el empleo en el inicio de su trayectoria laboral.
6. Los jóvenes asturianos inscritos como demandantes de empleo en el Servicio Público de Empleo tienen sobre todo el nivel obligatorio de educación (algo más de un tercio de las mujeres jóvenes inscritas y algo más de la mitad en los varones jóvenes inscritos). El siguiente grupo en importancia es el de bachiller. Los niveles universitarios representan un porcentaje reducido para los varones (10,9 por ciento), pero bastante mayor entre las mujeres (23 por ciento).
7. En cuanto al acceso al empleo de los demandantes de empleo inscritos en el Servicio Público de Empleo, hay una diferenciación clara por niveles de estudio, pero más bien por bloques. Para los jóvenes el acceso al empleo se eleva a partir de la educación general u obligatoria, teniendo después probabilidades observadas de acceso al empleo muy semejantes todos los niveles de estudio (tanto para varones para mujeres). No sucede exactamente lo mismo en el acceso al empleo indefinido. Para las mujeres sigue apreciándose esa forma de escalón en la probabilidad observada de acceso al empleo indefinido, mientras que para los varones el acceso va siendo paulatinamente mayor conforme aumenta el nivel educativo.

8. En cuanto a las formas de búsqueda de empleo de los jóvenes parados asturianos, utilizan sobre todo tres medios: la consulta con la familia, los amigos o sindicatos; la consulta de ofertas de empleo en prensa, radio, etc.; y establecer contactos con empresarios. Aunque el contacto con los Servicios Públicos de Empleo se utiliza por el 60 por ciento de este colectivo, esta forma de búsqueda de empleo no está entre las tres más utilizadas. Esta ordenación de medios de búsqueda se da tanto en Asturias como en España.
9. Dada la relevancia de las situaciones de inactividad, se ha procedido a una medición del colectivo llamado “ni-ni” (ni estudia ni trabaja) utilizando la metodología de otros estudios anteriores. En 2005 y 2006 este colectivo se situaría en torno al 3 por ciento de los jóvenes en Asturias y en España. No obstante, a partir de 2007 se produce un descenso en Asturias a niveles cercanos al 2 por ciento hasta el 2010, mientras que en España queda en cifras cercanas al 3 por ciento. Dadas las limitaciones de las fuentes existentes estas cifras deben tomarse más bien como límites superiores de este colectivo. Por tanto, no parece un fenómeno de gran magnitud cuantitativa, aunque su importancia más bien está en que esta situación de “inactividad completa” pueda ser una especie de referencia negativa que marque al conjunto del colectivo de los jóvenes como potenciales “inactivos totales”.
10. El abandono escolar temprano es algo inferior en Asturias que en el conjunto de España. En Asturias en 2010, el abandono escolar temprano ha incidido sobre todo en los varones (26,4 por ciento) frente al 12,8 por ciento entre las mujeres. Esta diferencia de género también existe en España, pero es menos intensa.
11. La tasa de idoneidad (el porcentaje de los que están en el curso adecuado a su edad en el tramo obligatorio del sistema educativo) es algo mayor en Asturias que en el conjunto de España antes de los 14 años y prácticamente igual a los 14 y 15. Pero muestra que a los 15 años (tanto en Asturias como en España) alcanzan un 40 por ciento los que no siguen

el ritmo estipulado para los estudios, lo cual es un dato muy preocupante de la calidad de la permanencia en el sistema educativo. Esta baja tasa de idoneidad junto con la información de los docentes sobre los alumnos que se “desenganchan” a edades en torno a los 12 ó 13 años del seguimiento normal de los estudios revela una situación que requeriría de nuevas intervenciones. Algunas experiencias ilustran sobre las eventuales posibilidades de una suerte de PCPI “ligero” o “temprano”, en el que estrictamente no se trabaje (por estar debajo de la edad legal) pero sí que dé un conocimiento directo de lo qué significa desempeñar un puesto de trabajo y la importancia de la educación y la formación para el empleo.

12. Todos los jóvenes en todos los niveles educativos conocen que los estudios ayudan a tener un mejor trabajo, pero sobre todo mejores sueldos (que es la variable que casi exclusivamente utilizan para valorar los empleos futuros los estudiantes de ESO y bachiller).
13. Las expectativas sobre los empleos accesibles y su calidad parecen estar distorsionadas en función del grado de lejanía del mercado de trabajo. No obstante, esa “distorsión” se va corrigiendo conforme están más próximos a la entrada en el mercado de trabajo, como en el caso de los universitarios o los que siguen ciclos formativos de grado medio y superior.
14. Se constata que la formación profesional y los ciclos en general siguen siendo vistos como una opción de segundo orden. En el caso de los ciclos de grado superior, los estudiantes manifiestan en ocasiones la dificultad de convencer a su entorno de lo adecuado de su elección. Algunos alumnos que pasaron de forma infructuosa por la universidad, entran en los ciclos de grado superior como una “segunda oportunidad” más cercana al mundo del trabajo que la universidad que han abandonado.
15. Las empresas, los orientadores laborales, los educadores y los jóvenes próximos a incorporarse al mercado de trabajo entienden que las actitudes son cruciales para una buena integración en el mercado de trabajo. En este sentido, cabe destacar la importancia del módulo de FCT

en los ciclos, que proporciona experiencia directa sobre la importancia de esas actitudes. Los universitarios resaltan la importancia de algún tipo de experiencia profesional directa (aunque sea limitada) dentro del ámbito de la enseñanza universitaria.

16. En cuanto a los métodos de búsqueda de empleo, los jóvenes señalan que consideran como más efectivos los contactos realizados a través de familiares y amigos, pero no tanto como medios fiables para canalizar información sino entendidos a modo de “enchufes” que permiten pasar por delante de otros (incluso más capaces) en el acceso al empleo. Por lo que respecta al Servicio Público de Empleo como medio de búsqueda de empleo lo ven como algo totalmente ajeno a ellos, sólo relevante para los que estén en peor situación. En este sentido, sería adecuado acercar más el servicio público de empleo a los jóvenes (incluso cuando están todavía estudiando) para que valoren su papel como intermediario laboral, permitiéndoles así contar con una herramienta adicional para que los primeros pasos de la integración laboral sean más ordenados.
17. El análisis por comarcas revela pocas diferencias territoriales, tanto en la distribución de los jóvenes por niveles educativos como en el acceso al empleo. Únicamente podría señalarse una ligera mayor inserción laboral en los jóvenes del centro de la región.
18. En el análisis cualitativo ha aparecido una diferenciación territorial en cuanto a las expectativas de empleo que tienen los jóvenes. Así, los jóvenes de zonas rurales parecen tener unas expectativas más bajas en cuanto al tipo y calidad de empleos a los que pueden acceder. Ahora bien, en las zonas mineras podría haberse creado en ocasiones para algunos jóvenes un umbral de referencia para evaluar los trabajos posibles acorde con sólo algunas características de los empleos asociados a la minería (más sueldo y edad de jubilación más temprana básicamente), sin tener en cuenta las características negativas que también están asociadas a dichos empleos mineros (duras condiciones de trabajo y altos riesgos para la salud a edades relativamente tempranas). No parece ser un fenómeno

frecuente pero puede generar problemas para quienes adopten esta expectativa distorsionada basada en una referencia que sólo tiene en cuenta ciertos aspectos de algunos puestos de trabajo.

6 Anexo.

6.1 Bases de datos utilizadas

ENCUESTA DE POBLACIÓN ACTIVA (EPA)

Se trata de una investigación continua y de periodicidad trimestral dirigida a las familias, realizada por el INE desde 1964. Su principal objetivo es obtener datos de la población respecto a su relación con el mercado de trabajo (actividad, ocupación, desempleo). Cada trimestre se entrevista a 60.000 familias que equivalen a unas 180.000 personas.

La metodología de la encuesta ha sufrido varias modificaciones a lo largo del tiempo. La última, en 2005, responde a la necesidad de adecuarse a la nueva realidad demográfica y laboral de nuestro país, debida especialmente al aumento del número de extranjeros residentes; a la incorporación de la nueva normativa europea siguiendo las normas de EUROSTAT; y a la introducción de mejoras en el método de recogida de datos.

Tanto la metodología, como el diseño de la encuesta y el cuestionario pueden consultarse en la web del INE (http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t22/e308_mnu&file=inebase&N=&L=0).

MUESTRA CONTINUA DE VIDAS LABORALES (MCVL)

La Muestra continua de vidas laborales (MCVL) está compuesta por una muestra aleatoria no estratificada de 1,1 millones de personas, extraída de los ficheros de la Seguridad Social. La población de referencia de esta muestra está formada por todas las personas que tuvieron una relación económica con la Seguridad Social en 2007, ya fuera mediante una relación de afiliación o mediante la percepción de pensiones contributivas. Los datos sociodemográficos que nos facilita la MCVL son sexo, año de nacimiento, provincia de nacimiento y de primera afiliación, nacionalidad, domicilio a nivel de municipio y fecha de fallecimiento. La MCVL facilita información sobre las características de los puestos de trabajo ocupados, tales como el grupo de cotización, tipo de contrato, fecha de inicio y de baja, causa del cese y tipo de actividad de la empresa.

Una descripción técnica de la MCVL se puede encontrar en el siguiente enlace de la Seguridad Social: <http://www.seg->

DEMANDANTES DE EMPLEO.

Constituye un registro de todas las personas que el último día de cada mes mantiene una demanda de trabajo no satisfecha en las oficinas públicas de empleo. Este registro contiene información sobre sexo, edad y nivel educativo (incluyendo la titulación y la especialidad), así como datos relativos a las características de la demanda realizada (ocupaciones demandadas según la CNO, fecha de inscripción de la demanda, si recibe prestaciones).

CONTRATOS REGISTRADOS.

Esta base de datos contiene toda la información relativa a los contratos realizados en el Principado de Asturias en cada mes. Se incluyen los datos de las características socioeconómicas de las personas contratadas, así como de la empresa que contrata y el contrato realizado. No incluye la duración efectiva, sino sólo la duración esperada del contrato a la firma del mismo (y no en todos los casos).

6.2 Guión para las entrevistas a empresas.

Las siguientes preguntas se refieren a los jóvenes con los que usted trabaja:

1. ¿Cuál es el perfil de joven contratado en su empresa? FP, universitario
2. ¿Participan en la FCT de los ciclos formativos? ¿cuál es su experiencia?
3. ¿Y en prácticas universitarias?
4. ¿Cuáles son las principales vías a partir de las que realizan la selección de personal?
 - a. CV que les envían
 - b. Anuncios en prensa
 - c. SPE
 - d. FCT en ciclos formativos
 - e. Otros...
5. ¿Utilizan los servicios del SPE? Sí / no ¿Por qué?
6. ¿Qué expectativas tienen de los jóvenes contratados?
7. ¿Consideran que los jóvenes están bien preparados? Sí / no ¿Por qué?

8. ¿Qué habilidades/competencias/conocimientos son más valoradas a la hora de realizar una contratación?
9. ¿Utilizan los contratos formativos? Sí / no ¿Por qué?
10. ¿Solicitan las subvenciones para contratos formativos y/o indefinidos? Sí / no ¿Por qué?
11. ¿Cómo creen que se podría mejorar el acceso de los jóvenes al empleo?
12. ¿Qué tipo de medidas cree que son más útiles para que las empresas contraten jóvenes?
13. ¿Qué creen que esperan los jóvenes del empleo?
14. ¿Hay diferencias entre estos jóvenes y la generación anterior (los que tienen entre 30 y 40 años en la actualidad)? En términos de:
 - a. Expectativas
 - b. Actitud hacia el estudio/trabajo
 - c. Esfuerzo
 - d. Información sobre el entorno
15. ¿Por qué cree que hay diferencias respecto de la generación anterior y a qué se deberían?

6.3 Guión para las entrevistas a informantes clave.

Las siguientes preguntas se refieren a los jóvenes con los que usted trabaja:

1. ¿Asisten a clase siempre? ¿qué porcentaje aproximado de la clase asiste con poca regularidad?
2. ¿Hay problemas de disciplina? Si la respuesta es afirmativa, ¿qué tipo de problemas de problemas de disciplina suelen ser? ¿qué perfil tienen estos jóvenes?
3. ¿Participan en actividades extraescolares programadas por el centro o por asociaciones de diferente tipo (deporte, excursionismo, etc , ...)?
4. ¿Cuál es su actividad principal en su tiempo libre?
 - a. Ver la televisión
 - b. Salir con los amigos
 - c. Hacer deporte
 - d. Participar en algún tipo de asociación
 - e. Internet / juegos en red / redes sociales
 - f. Otra (indicar)
5. ¿Cuál es su objetivo a corto plazo? (distribuir porcentajes aproximados) [¿porcentajes?]
 - a. Tener buenas notas para acceder a bachiller y a la universidad
 - b. Empezar a trabajar lo más pronto posible
 - c. Otros (indicar)

6. Los padres ¿preguntan a los tutores sobre la trayectoria de sus hijos? ¿Qué porcentaje asiste con regularidad a las reuniones y qué porcentaje se desentiende?
7. ¿Están “preocupados” por su futuro? Si la respuesta es afirmativa, ¿en qué sentido están preocupados?
8. ¿Cuál es el objetivo de estos jóvenes? (distribuir porcentajes aproximados)
 - a. Seguir en bachiller para hacer una carrera universitaria
 - b. Seguir un ciclo formativo de grado medio/superior
 - c. Empezar a trabajar en cuanto cumpla los 16
 - d. Otros (indicar)
9. ¿En quiénes se apoyan a la hora de tomar decisiones?
 - a. Padres
 - b. Amigos
 - c. Profesores, tutores, orientadores laborales del colegio/instituto
 - d. Familiares distintos de los padres (hermanos, primos, etc.)
 - e. Otros (indicar)
10. ¿Quiénes son sus modelos o referentes?
 - a. Padres, familia
 - b. Amigos de más edad
 - c. Televisión
 - d. Otros (indicar)
11. ¿Qué piensan que es el “éxito” en la vida?
 - a. Tener un buen trabajo
 - b. Vivir sin trabajar
 - c. Ganar mucho dinero
 - d. Otras (indicar)
12. ¿Están informados sobre la situación actual del mercado de trabajo? ¿hacen referencia a ella cuando tienen que tomar decisiones sobre si seguir estudiando o sobre qué estudiar?
13. ¿Cuál es su opinión sobre el valor de la educación?
 - a. Es clave para tener un buen trabajo
 - b. No sirve para nada
 - c. Requiere mucho esfuerzo y no garantiza nada
 - d. Otras (indicar)
14. ¿Qué consideran un “buen” trabajo? ¿Qué factor predomina?
 - a. Salario
 - b. “Que les guste”
 - c. Que esté relacionado con sus estudios
 - d. Que el horario sea corto
15. ¿Qué creen que hace falta para tener un “buen” trabajo?
 - a. Estudios

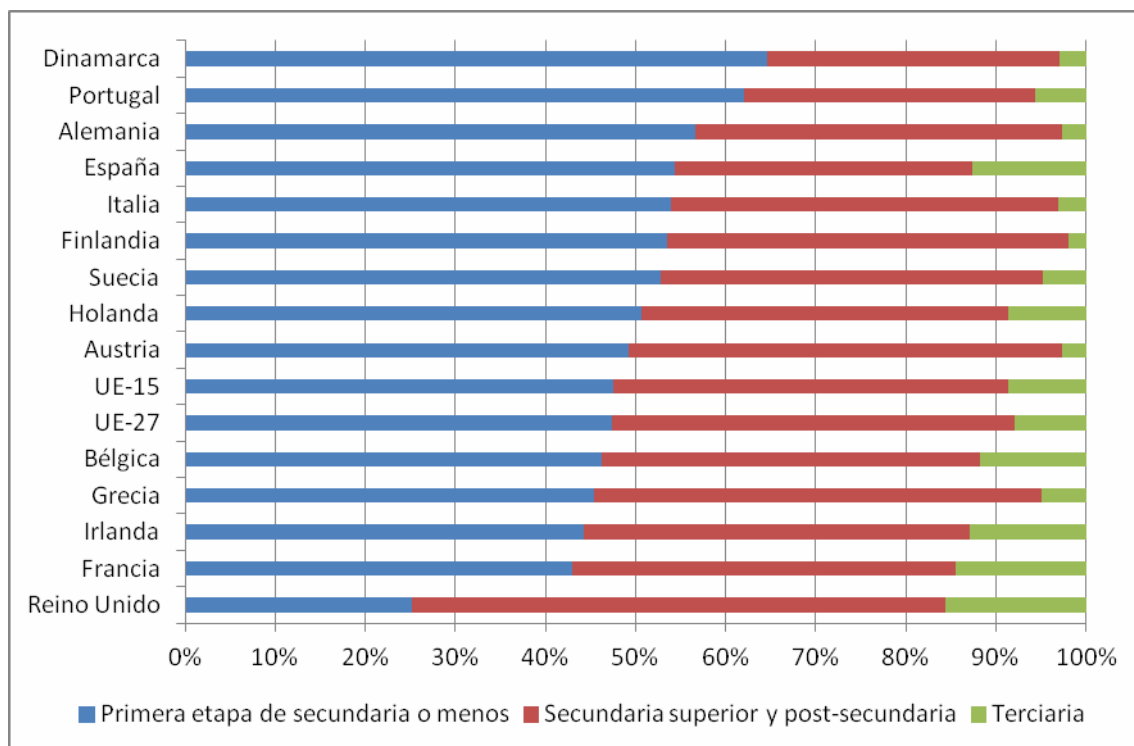
- b. Amigos, un “enchufe”
 - c. Ganas de trabajar
 - d. Otros (indicar)
16. ¿Sabén qué es el autoempleo? ¿Cuál es su opinión sobre el autoempleo, crear una empresa por cuenta propia?
17. ¿Sabén qué vías existen para buscar empleo?
18. ¿Conocen el servicio público de empleo? ¿Cuál es su opinión sobre el mismo? ¿Están registrados como demandantes?
19. ¿Qué piensan que pide una empresa para contratar a un joven?
20. ¿Cómo creen que se puede mejorar la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo? ¿Qué medidas creen que tiene que tomar el gobierno?
21. ¿Hay diferencias entre estos jóvenes y la generación anterior (los que tienen entre 30 y 40 años en la actualidad)? En términos de:
- a. Expectativas
 - b. Actitud hacia el estudio/trabajo
 - c. Esfuerzo
 - d. Información sobre el entorno
22. ¿Por qué cree que hay diferencias respecto de la generación anterior y a qué se deberían?

Cuadro A.1. Proporción que supone el número de demandantes de empleo jóvenes sobre el total de demandantes por municipio

Municipio	hombre	mujer	total
Allande	48,7%	52,3%	50,2%
Aller	49,3%	45,3%	47,3%
Amieva	37,0%	47,8%	42,0%
Aviles	44,4%	40,4%	42,3%
Belmonte de Miranda	36,9%	48,0%	40,9%
Bimenes	48,5%	40,4%	44,6%
Boal	45,0%	47,2%	45,8%
Cabrales	37,9%	41,6%	39,7%
Cabranes	42,1%	34,5%	38,8%
Candamo	49,0%	48,8%	48,9%
Cangas de Narcea	50,7%	48,6%	49,7%
Cangas de Onís	43,4%	43,0%	43,2%
Caravia	36,2%	36,0%	36,1%
Carreño	44,6%	40,6%	42,5%
Caso	42,4%	43,1%	42,7%
Castrillón	45,2%	41,1%	43,0%
Castropol	47,4%	45,5%	46,5%
Coaña	46,7%	46,7%	46,7%
Colunga	39,1%	38,9%	39,0%
Corvera de Asturias	44,1%	39,2%	41,5%
Cudillero	38,8%	40,6%	39,6%
Degaña	35,9%	39,0%	37,5%
El Franco	41,9%	46,3%	44,2%
Gijón	41,8%	37,7%	39,6%
Gozón	37,9%	39,6%	38,8%
Grado	50,6%	44,3%	47,6%
Grandas de Salime	39,8%	39,1%	39,5%
Ibias	34,4%	40,0%	36,6%
Illano	44,2%	50,0%	46,4%
Illas	39,2%	42,5%	40,8%
Langreo	44,6%	42,2%	43,4%
Laviana	44,7%	47,8%	46,3%
Lena	46,7%	44,7%	45,7%
Llanera	42,6%	45,4%	43,9%
Llanes	44,0%	41,2%	42,6%
Luarca	39,3%	37,7%	38,5%
Mieres	43,9%	41,8%	42,8%
Morcín	39,8%	40,4%	40,1%
Muros de Nalón	31,8%	42,2%	36,9%
Nava	44,4%	43,8%	44,1%
Navia	43,1%	40,4%	41,7%
Noreña	43,1%	39,4%	41,1%
Onís	31,5%	37,8%	34,4%
Oviedo	42,2%	40,6%	41,3%
Parres	40,4%	36,8%	38,6%
Peñamellera Alta	35,6%	40,7%	38,1%
Peñamellera Baja	24,8%	32,2%	28,5%
Pesoz	27,8%	30,8%	29,0%
Piloña	39,6%	43,9%	41,7%
Ponga	30,3%	31,5%	30,8%
Pravia	37,8%	39,5%	38,6%
Proaza	30,9%	38,6%	34,4%
Quiros	29,9%	38,8%	33,7%
Las Regueras	48,8%	53,8%	51,1%
Ribadedeva	49,4%	40,1%	45,0%
Ribadesella	36,2%	36,0%	36,1%

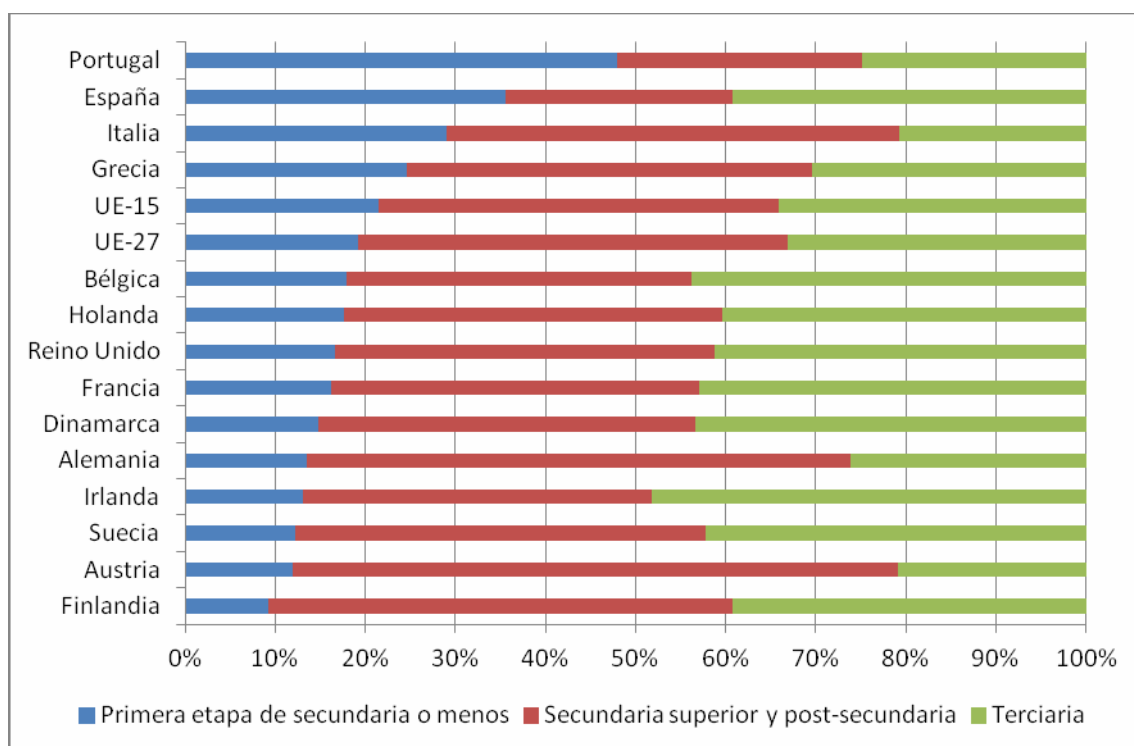
Ribera de Arriba	38,1%	43,4%	40,5%
Riosa	43,9%	40,1%	42,1%
Salas	38,2%	44,7%	41,1%
San Martín del Rey Aurelio	41,9%	41,3%	41,6%
San Martín de Oscos	40,0%	53,8%	46,4%
Santa Eulalia de Oscos	45,5%	35,7%	41,2%
San Tirso de Abres	32,7%	50,0%	41,2%
Santo Adriano	30,0%	43,8%	34,8%
Sariego	39,0%	47,7%	43,2%
Siero	42,0%	38,1%	39,9%
Sobrescobio	31,3%	37,5%	34,1%
Somiedo	35,8%	34,0%	35,2%
Soto del Barco	37,9%	32,1%	35,2%
Tapia de Casariego	35,8%	37,2%	36,5%
Taramundi	35,3%	39,6%	37,5%
Tevera	41,0%	37,3%	39,3%
Tineo	49,1%	46,6%	47,9%
Vegadeo	42,0%	42,8%	42,4%
Villanueva de Oscos	31,0%	24,3%	28,4%
Villaviciosa	36,4%	35,3%	35,9%
Villayón	42,0%	49,4%	44,6%
Yernes y Tameza	30,8%	33,3%	31,3%
TOTAL ASTURIAS	42,6%	40,1%	41,3%

Gráfico A. 1. Distribución de las personas entre 15 y 24 años según su nivel educativo (2010)



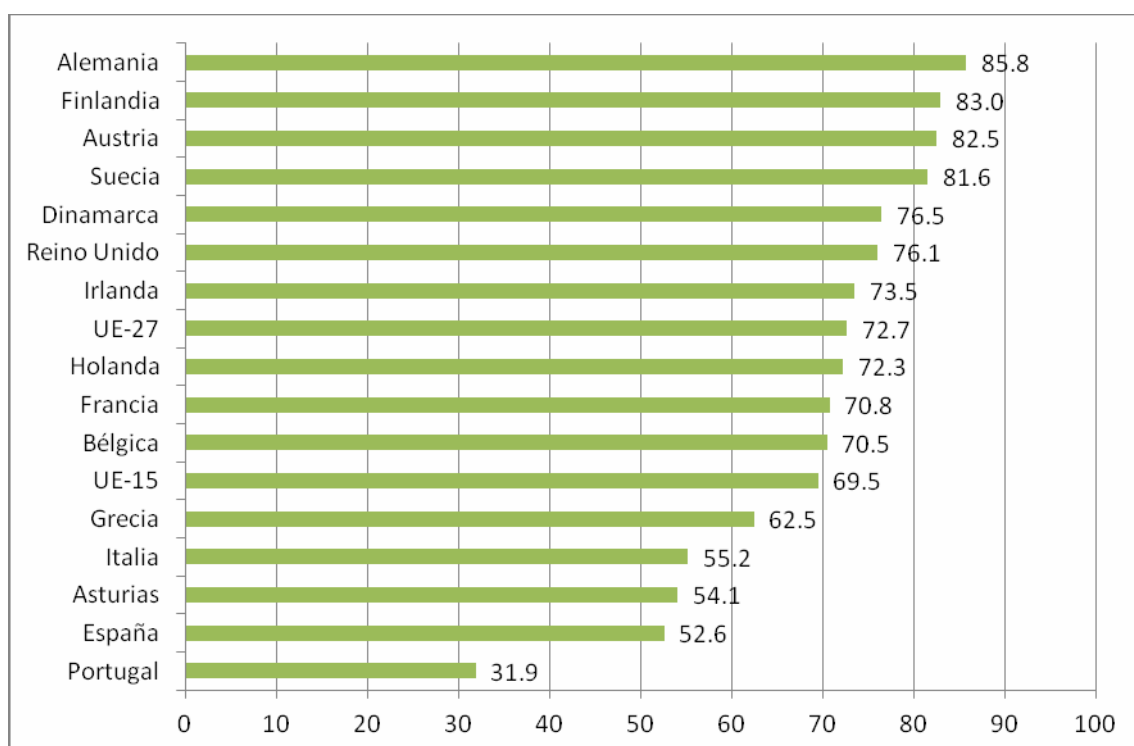
Fuente: Eurostat.

Gráfico A. 2. Distribución de las personas entre 25 y 34 años según su nivel educativo (2010)



Fuente: Eurostat.

Gráfico A. 3. Personas entre 20 y 64 años con educación secundaria superior o terciaria (2010)



Fuente: Eurostat.